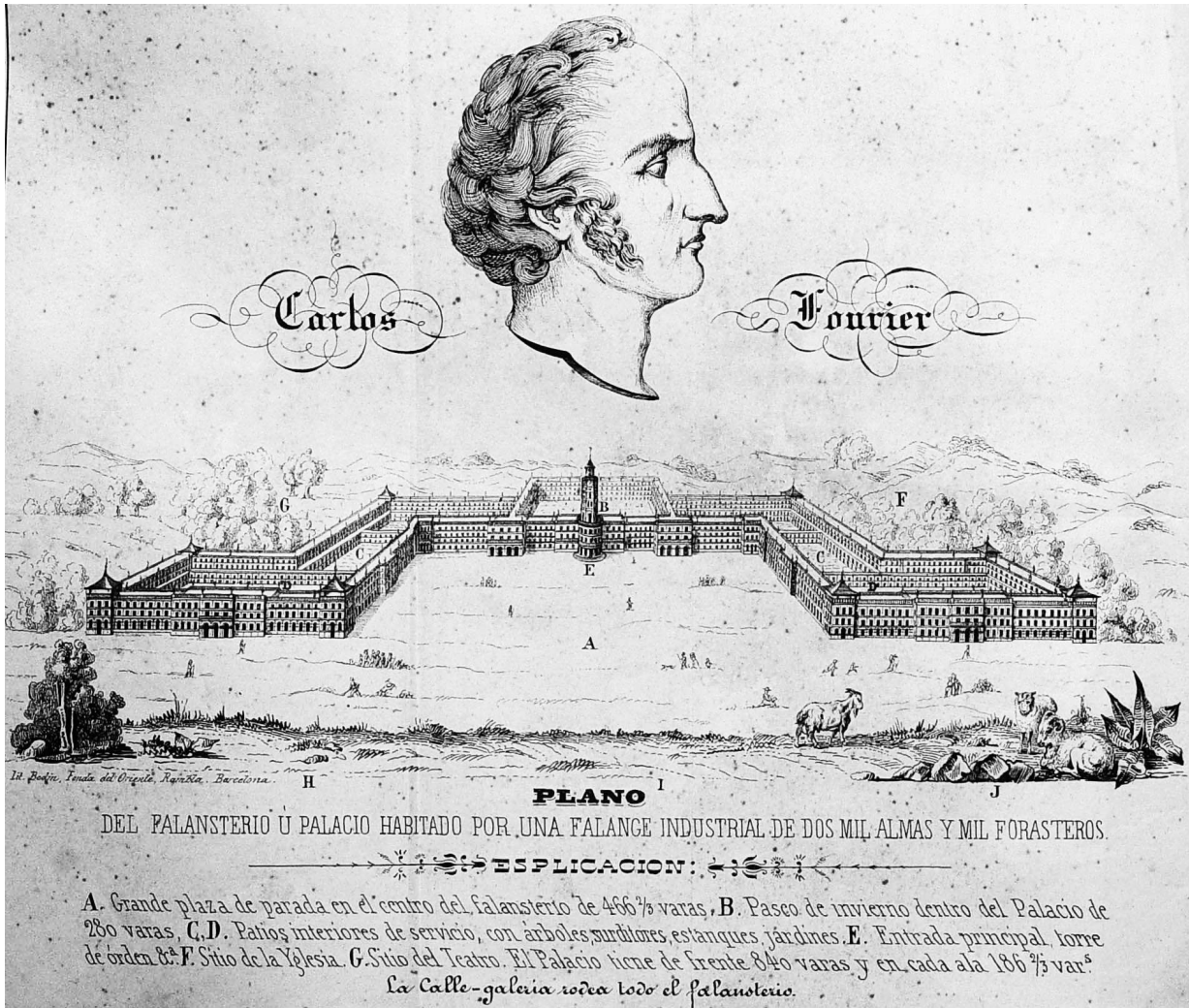


# Charles Fourier



## El falansterio

**Segunda edición cibernética, agosto del 2006**

**Captura y diseño, Chantal López y Omar Cortés**

# Indice

**Presentación de Chantal López y Omar Cortés.**

**De la asociación.**

**La bolsa comunal.**

**El falansterio.**

**De las series y de los grupos.**

**El trabajo atractivo.**

**Las pequeñas hordas.**

**De la domesticidad.**

**Los ejércitos industriales.**

**Del reparto.**

**De la garantía del *mínimum*.**

**Del lujo y del ahorro.**

**De la fusión de las clases.**

**De los deberes para con los animales.**

**El equilibrio de la población.**

## Presentación.

El 7 de abril de 1772, en el seno de una prospera familia de comerciantes, nace, en la población de Besançon, Francia, Charles Fourier, quien posteriormente decidirá eliminar una *r* a su apellido.

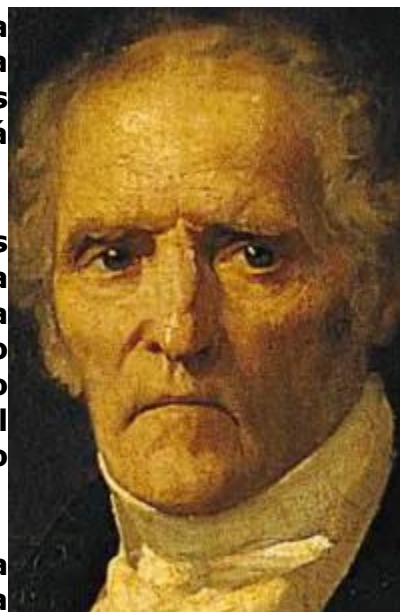
Fourier quedaría huérfano de padre a los nueve años, recibiendo una cuantiosa herencia, la cual, por su corta edad, sería administrada por su madre, quien muchísimo empeño pondría por intentar que su hijo abrazara de lleno la *tradición* familiar del comercio, lo que para su desgracia no llegaría a ocurrir.

La juventud de Charles Fourier transcurriría en una Francia terriblemente convulsionada por el macro movimiento revolucionario que cimentaría las bases de un *nuevo orden* y, paralelamente, se convertiría en la tumba de un regimen oprobioso.

Su inexperiencia en el terreno comercial le conllevaría a perder toda la fortuna heredada de su padre cuando, sin preveer que los tiempos que vivía (1793) no eran propicios para cierto tipo de inversiones, decidió realizar una alocada inversión poniendo en juego todo su capital, mismo que, para su desgracia, terminaría perdiendo.

No obstante lo traumático que para él habrá sido aquella experiencia, dada su juventud, puesto que en aquellos momentos tan sólo contaba con diecinueve años, Charles Fourier no se amilanó y buscó afanosamente abrirse *su propio camino en la vida*.

Tocóle enfrentar la tristísima realidad social de una Francia sumida en una muy severa crisis económica, ante la fortísima presencia de los intentos contrarrevolucionarios que desesperadamente buscaban la *reinstauración* del antiguo régimen.



Todo ese marco social que cotidianamente enfrentaba, fue convirtiéndose en *su materia de inspiración*, y así, para 1804, publicaría sus primeros artículos en el *Boletín de Lyon*, autopresentándose como *el descubridor de un infalible método de reorganización social, por medio del cual podría implantarse la felicidad común*.

Para 1808 publicaría su primer libro, *La teoría de los cuatro movimientos*, libro que pasaría por completo desapercibido.

Catorce años más tarde, en 1822, publicaría su *Tratado de la asociación agrícola doméstica o Teoría de la unidad universal*, en la cual desarrollaría la *institución* que devendría en la idea central de su pensamiento: *El falansterio*.

Posteriormente, en 1829, publicaría un nuevo libro con el título, *El nuevo mundo industrial y societario*, y para 1831, daría a conocer sus lacerantes opiniones sobre sus *utópicos competidores* Saint-Simon y Robert Owen.

Finalmente, un año antes de morir, en 1836 escribiría su última obra, *La fausse industrie, morcelée, mensongère et l'anidote, l'industrie naturelle, combinée, attrayante, véridique*.

Charles Fourier moriría a los sesenta y cinco años de edad, el 10 de octubre de 1837.

La obra que aquí publicamos, *El falansterio*, constituye uno de los ensayos que más influencia tuvieron, dentro del conjunto de textos de la corriente conocida como, *de los socialistas utópicos*.

Ciertamente, el estilo y las concepciones de Charles Fourier, no son, que digamos, accesibles para cualquier tipo de lector, sino que más bien el estilo rebuscado, aunado a una concepción algo complicada y confusa, terminológicamente hablando, hacen poco accesible al común de los lectores, los conceptos del armonismo social pregonados por este filósofo de Besançon.

Mas no obstante lo señalado, la importancia de las ideas fouriorianas, en lo particular las relativas al *Falansterio*, es algo que está fuera de toda discusión.

Las tesis de Fourier expresadas a través del *Falansterio*, permearon por completo al mundo occidental de la primera mitad del siglo XIX, no obstante que, curiosamente, en su momento constituyó la manera en como ciertos sectores del *catolicismo social militante*, buscó enfrentar la profusión del *protestantismo social militante*

representado en las tesis cooperativistas divulgadas por el británico Robert Owen.

En efecto, aunque parezca cosa de risa, una de las causas de la amplia difusión del ideario falansteriano, tuvo su base, precisamente, en competencias ideológico-religiosas entre católicos y protestantes. En la obra que aquí publicamos queda palpable ese *choque de trenes* entre las tesis del armonismo de Fourier y las de la cooperación de Owen, puesto que el primero arremete con todo en contra del británico.

Ahora bien, mucho más allá de los *celos* debidos a indigestas rivalidades de interpretación religiosa, encontramos en esta obra de Fourier datos sumamente importantes, que marcarán definitivamente su huella en el devenir histórico de la cultura europea. Nos estamos refiriendo, por ejemplo, al realce que otorga Fourier al derecho al trabajo.

Sin duda la reivindicación del derecho al trabajo es de hechura fourioriana, ya que fue precisamente este filósofo quien más empeño mostró en divulgar la enorme importancia que, para el desarrollo de sociedades armónicas, tiene el estricto cumplimiento del más sagrado de todos los derechos: el derecho al trabajo.

También no está de más el señalar, la gran trascendencia que en opinión de esta corriente social filosófica, tiene, para el desarrollo armónico tanto del individuo como de la comunidad, el mantener una gran diversidad de actividades, esto es, no estar dedicado únicamente a un solo tipo de trabajo.

Esta idea, que claramente hoy la podríamos circunscribir dentro del campo de la psicología laboral u ocupacional, dió, en su momento, un gran sello de originalidad a las tesis armonicistas de esta escuela.

Hoy, a casi dos siglos de que fueron divulgadas, mucho se avanzaría si empresas, sindicatos e instituciones gubernamentales, releyeran las tesis de Charles Fourier sobre tópicos como éste, máxime si tomamos en cuenta toda la *cantaleta* que se traen en relación a la mil veces mentada pero, a la par, no entendida, *productividad*.

Puntos anecdóticos, más no por ello sin importancia son, por ejemplo, los horarios de actividad diaria expuestos por Fourier en esta obra, en donde señala, entre otras cosas, el *levantarse a las tres de la mañana (!!!)*, afirmando, no quedando claro si lo hace en broma o en serio, que si se siguiera ese tipo de horarios y actividades, *todos seríamos mucho más felices (???)*.

**Igualmente, cuando aborda el punto de las por él consideradas, *pequeñas hordas*, llama poderosamente la atención el papel que les otorga en cuanto vigilantes de los ordenamientos protectores de los animales, enfatizando que el infractor de los mismos debería comparecer ante los tribunales de las *pequeñas hordas*, esto es, los tribunales infantiles, ya que éstos sí serían capaces de corregir la negativa conducta de los infractores, lo que jamás lograrán hacer tribunales comunes, puesto que la sensibilidad infantil es, en temas como éste, mucho más juiciosa y sabia. ¡Ni duda cabe que en esto, tiene plenamente la razón!**

**Esperamos que la presente edición virtual sea de utilidad para comprender un poco a esta, hasta cierto punto desconocida, corriente del *socialismo utópico*, corriente sobre la cual, en la actualidad, mucho nos beneficiaría conocer.**

**Chantal López y Omar Cortés**

# I

## De la asociación.

Se ha sentado vagamente como principio, que los hombres han sido creados para la sociedad, sin observarse que la sociedad puede ser de dos clases: *fragmentaria y combinada*, o sea el estado antisocialista y el estado socialista. La diferencia entre uno y otro es la que hay de la verdad al error, de la riqueza a la miseria, de las cumbres a la planicie, de las mariposas a los gusanos.

El siglo, en sus presentimientos sobre la Asociación, ha seguido una marcha vacilante; ha temido fiarse de sus inspiraciones que le hacían esperar un gran descubrimiento, ha soñado con el vínculo socialista, y no se ha atrevido a proceder a la investigación de los medios, sin pensar ni reflexionar jamás acerca de la alternativa siguiente:

Sólo pueden existir dos métodos para el ejercicio de la industria; a saber: el estado fragmentario o cultivo por familias aisladas, tal como hoy existe, o el estado socialista.

Dios no puede optar para el ejercicio de los trabajos humanos, sino entre grupos e individuos; entre la acción socialista y combinada y la acción incoherente y fragmentaria. Es un principio que debe recordarse sin cesar.

Como discreto distribuidor no ha podido especular acerca del empleo de las parejas aisladas que obran sin unidad por el método civilizado; porque la acción individualista lleva en sí siete gérmenes de desorganización de los cuales cada uno basta por sí solo para engendrar multitud de desórdenes. Vamos, por la enumeración simple de esos vicios, a juzgar si Dios pudo titubear un instante en proscribir el trabajo fraccionado que los engendra.

Vicios de la acción individual en la industria.

Trabajo asalariado; servidumbre indirecta.

1º Muerte del funcionario.



**2° Inconstancia personal.**

**3° Contraste del carácter entre el padre y el hijo.**

**4° Ausencia de economía mecánica.**

**5° Fraude, latrocinio y desconfianza general.**

**6° Intermitencia de la industria por falta de medios.**

**7° Conflicto de empresas contrarias.**

**Contrariedad del interés individual y el colectivo.**

**Ausencia de unidad en los planes y en su ejecución.**

**¿Dios hubiera adoptado todos estos vicios como base del sistema social si se hubiera fijado en el método filosófico que sostiene el trabajo fraccionado? ¿Se puede atribuir al Creador tamaña sinrazón? Concedamos algunas líneas al examen de cada uno de esos caracteres, paralelamente a los efectos del socialismo.**

**1° *La muerte.*- Viene a detener las más útiles empresas de un hombre en circunstancias en que nadie, alrededor de él, posee la intención de continuarlas o tiene el talento y capitales necesarios para proseguirlas.**

**\*\*\*\* Las series pasionales no mueren nunca; reemplazan cada año por nuevos neófitos los asociados que les arrebató la muerte.**

**2° *La inconstancia.*- Se apodera del individuo y le hace descuidar o cambiar las disposiciones, oponiéndose a que la obra alcance la perfección y la estabilidad.**

**\*\*\*\* Las series no están sujetas a la inconstancia; no podría ésta causar ni suspensión temporal ni versatilidad en sus trabajos. Si arrebató anualmente algunos asociados, otros aspirantes los reemplazan pronto y restablecen el equilibrio, el cual puede también mantenerse haciendo un llamamiento a los ancianos que son cuerpos auxiliares en caso de urgencia.**

**3° *El contraste del carácter del padre y el hijo y del donante y el heredero;* contraste que hace abandonar o desnaturalizar por uno los trabajos comenzados por otro.**

**\*\*\*\* Las series están exentas de ese vicio porque se constituyen por afinidad de inclinación y no por vínculos consanguíneos, que es prenda de disparidad de inclinaciones.**

**4° *La ausencia de economía mecánica;* ventaja rehusada a la acción individual: se necesita masas numerosas para mecanizar todo trabajo, sea de menaje, sea de cultivo.**

**\*\*\*\* Las series por el doble recurso de las masas numerosas y del concurso social, elevan por necesidad al más alto grado el mecanismo.**

**5° *El fraude y el latrocinio,* vicios inherentes a toda empresa en que los agentes no están cointerésados por el reparto proporcional a las tres facultades: capital, trabajo, inteligencia.**

**\*\*\*\* El mecanismo serial, plenamente al abrigo del fraude y latrocinio, está dispensado de tomar las precauciones ruinosas que exigen estos dos riesgos.**

**6° *Intermitencia de la industria,* por falta de trabajo, de tierras, de máquinas, de instrumentos, de talleres y otras que, a cada instante, suspenden y paralizan la industria civilizada.**

**\*\*\*\* Se ignoran estas trabas en el régimen socialista, constante y copiosamente provisto de todo lo necesario para la perfección y la integralidad de los trabajos.**

**7° *El conflicto de las empresas.* - Las rivalidades civilizadas son malévolas y no emulativas. Un fabricante trata de hundir a su competidor. Los industriales son legión de enemigos entre sí.**

**\*\*\*\* En las series no existe este espíritu insociable, pues cada una está interesada en el éxito de las otras y la masa no emprende más que labores agrícolas y fabriles, cuyo éxito está garantido.**

**8° *Los intereses individuales y colectivos en pugna.* - Véase el asolamiento de los bosques, la gradual extinción de la caza, la pesca, y la perturbación climatérica.**

**\*\*\*\* Efecto contrario en las series. Concierto general para el mantenimiento de las fuentes de riqueza y la restauración climatérica de manera integral y compuesta.**

**9° En fin: *el trabajo asalariado o servidumbre indirecta,* prenda de infortunio, de persecución, de desesperación para el industrial civilizado y bárbaro.**

**\*\*\*\* Contraste sorprendente con la suerte del industrial socialista, que goza plenamente de los nueve derechos naturales definidos.**

**Después de la lectura de ese cuadro cada cual puede inferir como conclusión que habiendo podido Dios elegir entre esos dos mecanismos, entre un océano de absurdos y un océano de perfecciones, no ha podido ni titubear en la elección.**

**Toda vacilación resultaría contradictoria con sus propiedades, y en especial con la de la economía de los resortes que contravendría al optar por el estado fraccionado, contra la Asociación, que opera economías de todas clases; ahorra contracción, salud, tiempo, fastidio, estancamiento, incertidumbres, engaños, mano de obra, máquinas, derroteros, preservativos, desperdicio; y duplica la acción.**

**Según la opinión de todos los sofistas, el hombre fue creado para la sociedad; partiendo de tal principio, ¿el hombre debe tender a la menor o a la mayor sociedad posible? Es, fuera de duda, que en la mayor encontrará todas las ventajas de mecánica económica; y puesto que no hemos llegado sino a la infinitamente pequeña, al trabajo familiar, ¿se necesitan más indicios para comprobar que la civilización es tan antípoda del destino humano como de la verdad?**

**Los políticos miopes que han creído hacer sabios ensayos, probando con pequeñas reuniones de una veintena de familias, caían en el doble error:**

**De fijarse en el pequeño número que no produce las grandes economías ni los recursos mecánicos; y**

**De poner en juego el espíritu de familia que, tendiendo al egoísmo, debe ser absorbido en los lazos corporativos.**

**Primer error: *La inducción del pequeño número al grande.* Es, sin duda, muy difícil asociar dos, tres, cuatro hogares, y hasta diez o doce; se ha deducido de ello que sería mucho más imposible asociar doscientos o trescientos.**

**Los modernos, en esta opinión, son comparables a los marinos tímidos que, antes de Cristóbal Colón, no se atrevían a avanzar más de 200, 300 o 400 leguas en el Atlántico. Cada uno de ellos volvía asustado, declarando que ese mar era un abismo sin fin y que era locura aventurarse en él. Si uno más arrojado hubiera llegado a navegar seiscientas u ochocientas leguas sin encontrar la América, todos hubieran convenido, sin empacho, en que la hipótesis de un nuevo Continente, era ridícula. En fin, si un bajel más temerario se hubiese alejado 1.000 o 1.200 y hubiera vuelto sin resultado, todos**

hubieran relegado el descubrimiento a la categoría de las locuras. Sin embargo, para triunfar hacia falta persistir y avanzar 1.800 leguas.

Tal es el método que hay que seguir en los estudios de la Asociación. No se necesita más esfuerzo de genio que ir adelante, no desanimarse por un fracaso en pruebas pequeñas, no deducir de lo pequeño lo grande, sino perseverar graduando los ensayos. Si se fracasa sobre cuatro familias, es preciso especular con ocho; después con dieciséis, luego con treinta y dos, sesenta y cuatro, con ciento veintiocho.

Al llegar a este número se habrá triunfado, salvo en lo de las series pasionales y sesiones cortas, que no podrian intentarse con menos de 350 o 400 personas. Por pocos ensayos que se hubieran intentado durante medio siglo con sesenta, ochenta o cien familias, se habria necesariamente llegado al mecanismo de las series.

Los agrupamientos coloniales que se forman a menudo en Europa y que emigran a América o Africa, no convendrian ni para una tentativa de Asociación mínima. Es preciso para el mecanismo de las series una graduación de edades variables, asi como de fortunas, caracteres, conocimientos, etc. El grado número uno es el menos exigente sobre esa variedad, pero requiere alguna graduación que falta en esas cuadrillas de emigrantes para las colonias: ellas se componen de gente la mayoría sin fortuna; les falta con frecuencia ancianos y niños; y carecen de otros muchos resortes indispensables; pero asi y todo podria escogerse uno de esos grupos, como nudo, y seria fácil añadir las variedades indispensables para una reunión de primer grado de 400 personas.

No basta, pues, reunir tal número de personas. Es preciso reunir las desigualdades graduadas de todas las facultades y extender la escala de desigualdades en relación al grado de pruebas; es decir, que en el grado superior es preciso juntar desde el hombre sin fortuna, grado cero, hasta un cienmillonario; mientras que en el grado inferior bastará una escala de pequeñas fortunas graduadas desde el 0, a los 20.000 francos de capital.

Varios sofistas, bien intencionados sin duda, han publicado en pocos años algunos escritos sobre una rama subalterna de la Asociación.

Se han equivocado desde el titulo, pues han tomado como superlativo del vinculo socialista una de sus más insignificantes ramas que solo tiende a la firmeza y al monopolio industrial, vínculo que se puede llamar *concentración accionista o industria emprendida por acumulación de pequeños capitales*.

La concentración accionista asocia los jefes y no los cooperadores; es un régimen bastante especial que empieza brillantemente y se recomienda por lo grande y útil de las empresas que puede abarcar: tales son, en lo material, el canal de Caledonia, y en lo político, la compañía inglesa de las Indias.

Pero ¿a qué tiende esta operación? ¿Cuál sería su influencia, una vez generalizada, cuando haya invadido y entregado a compañías accionistas todas las ramas de la industria? Digo todas porque si esas compañías no conocen aún el medio de reducir a la agricultura y monopolizarla lo conocerán en breve: *el comer y el rascar todo es empezar*. Después, aprovechándose de un momento de guerra y penuria, arrastrarían a los gobiernos a esta concesión.

Entonces se organizaría una federación de monopolios graduados y afiliados, llegándose al feudalismo comercial o cuarto grado del movimiento civilizado.

La civilización ha comenzado por líneas de grandes vasallos: oligarquía, sea nobiliaria, bien patriarcal; debe acabar por la vuelta a otra oligarquía de distinta clase, que será la mercantil, siendo los oligarcas los jefes de las compañías por acciones. El contacto de los extremos es *la ley general del movimiento*; ley que se reproduce en todos los fenómenos naturales, por ejemplo: en las fases de la luna que después del creciente directo acaba por una creciente a la inversa.

Si se pretende dar a la *concentración accionista* el título de Asociación; se toma la forma por el fondo; porque el fondo abraza las dos funciones primordiales, a saber: gestión agrícola y gestión doméstica, de las cuales no se han ocupado nuestros escritores actuales. No saben asociar sino los elementos principales: los jefes, no tomando de la Asociación la realidad, sino la sombra.

A pesar de este error, los sofistas a quienes refuto no son menos laudables por sus tentativas. Toda ciencia comienza por incertidumbres, por éxitos parciales y conduce por grados a la solución desigual de los problemas. Así esos primeros pasos vacilantes que he llamado *concentración* son ya más loables que la apatía de los siglos precedentes acerca del más urgente de los estudios.

Vemos en el régimen civilizado destellos de *asociación material* solamente, gérmenes debidos más al instinto que a la ciencia. El instinto enseña a cien familias lugareñas que un horno trivial costará mucho menos en albañilería y combustible que cien pequeños hornos caseros, y será mejor dirigido por dos o tres panaderos competentes

que por las cien amas de casa, que se equivocarían a menudo sobre el grado de calor necesario al horno y el pan para su cocción.

El buen sentido ha enseñado a los habitantes del Norte, que si cada familia quisiera fabricar su cerveza, costaría más cara que el buen vino comprado. Una reunión doméstica, una compañía militar, comprenden por instinto que una sola comida para treinta o cien personas será mejor y menos costosa que treinta o cien cocinas separadas.

Los campesinos del Jura, comprendiendo que no podían con la leche de una sola casa, hacer el queso llamado *Gruyere*, se reunieron llevando cada día la leche a un taller común, donde se toma nota de la que lleva cada uno, y de la reunión de esas pequeñas masas de leche, se hace, con poco gasto, un gran queso en una gran caldera.

El descubrimiento de una teoría de asociación industrial ha sido presentido hace tiempo por Inglaterra, que hace investigaciones activas y ensayos dispendiosos para organizar la asociación doméstica. Los ingleses, confusos de ver entre ellos cómo por todas partes crece la miseria del pueblo en razón de la riqueza nacional y del progreso de la industria, han debido pensar que se necesitaba algún medio nuevo para salir de ese dédalo. Han presumido con razón, que la industria socialista ofrecería recursos para mejorar la suerte de las clases inferiores, pero sus ensayos no han sido felices. No deben sorprenderse. La Asociación era tierra virgen; un nuevo mundo científico, y no es extraño que se extraviaran cuando para guiarse, carecen aún de brújula y de teorías.

En vista de los detalles que han facilitado los periodistas acerca de los establecimientos ingleses confiados a la dirección de Mr. Owen, parece que se han cometido tres faltas capitales, cada una de las que, aisladamente, basta para producir el fracaso de la empresa. Analicemos esas faltas:

1° *Exceso de número.* - Dícese que se emplean en esas tentativas de cincuenta a seiscientas familias, o sean tres mil individuos. Es demasiado, porque el más alto grado de la Asociación no se extiende a más de mil o mil setecientas personas, hombres, mujeres y niños, y el grado inferior puede ser limitado a cuatrocientos.

2° *La igualdad.* - Es un veneno político en la Asociación; los ingleses lo ignoran y forman sus reuniones de familias de casi idéntica fortuna. El régimen socialista es tan incompatible con la igualdad de fortunas como con la uniformidad de caracteres; quiere en todos sentidos la escala progresiva, la mayor variedad de funciones, y, sobre todo, el ensamblaje de contrastes extremos, como el del hombre

opulento con el hombre sin fortuna, del carácter arrebatado con el apático, del joven con el viejo, etc.

**3° *La ausencia de agricultura.*** - Es imposible organizar una asociación regular y bien equilibrada prescindiendo de los trabajos agrícolas, o a lo menos de los jardines, vergeles, rebaños y corrales, con gran variedad de animales y vegetales. Ignórase tal principio en Inglaterra, donde se opera sobre artesanos con el único trabajo manufacturero que no puede, aisladamente, bastar para el vínculo socialista. Las fábricas son necesarias en las tres clases de asociación; pero no intervienen sino como relevo de las funciones agrícolas, que son el principal alimento de las rivalidades e intrigas industriales.

***Falta capital.*** El jefe rehusa toda participación en el beneficio; se aísla del resorte del interés.

Bastaría con la enunciación de tales faltas para demostrar que los modernos están muy lejos de haber descubierto el procedimiento para la asociación.

El plan de comunidad de Owen ha tenido alguna boga en un principio, por ser antifaz de un espíritu de partido; un velo que ocultaba el plan secreto que tiende a destruir el culto y clero. Esta perspectiva agrupó en torno del predicador Owen a toda la pandilla atea; en cuanto a sus otros dogmas, el de comunidad de bienes es tan desdichado, que no merece refutación, y el de la supresión súbita del matrimonio resulta una monstruosidad.

La verdadera asociación seguirá los tres caminos opuestos: 1° Será religiosa por pasión y por convencimiento de la suprema sabiduría de Dios, cuyos beneficios recogerá a cada instante. El culto público será para ella una necesidad; el sacerdote más humilde gozará de las prerrogativas actuales de los obispos, y será preciso ordenar aceleradamente en Francia por lo menos treinta mil sacerdotes más, con objeto de que cada falange tenga un número suficiente para ejercer, revelándose sus funciones, sin la sujeción de un jornalero en sus funciones. 2° En oposición al espíritu del comunismo, se excitará el espíritu de propiedad por cupones de acciones y votos económicos concedidos a los proletarios que, por economías asiduas, hayan acumulado la duodécima parte del capital que da derecho al voto en el Areópago; se les concederán también por varios otros títulos para no imitar a los civilizados que, en su sistema representativo, no estiman el mérito sino por la fortuna. 3° En cuanto al matrimonio, queda dicho que será, con el tiempo, modificado, graduado, pero no suprimido; y no se tocará a su organización sino por grados, en la generación próxima y cuando las modificaciones hayan sido votadas por las cuatro clases: gobierno, clero, padres y maridos.

**Sin embargo, una prueba de la catarata intelectual del siglo, es la de haberse dejado seducir, en la cuestión más importante para el mundo social, en el mecanismo socialista, por un predicador que carece de ideas nuevas y de dogmas precisos. Su plan de supresión del clero es un residuo de la Revolución; si se suprimiesen todas las clases que abusan en sus funciones, no sé qué clase de las civilizadas podrían subsistir. Su dogma comunista es un manjar recalentado de las cocinas de Esparta y Roma; el del amor libre es un plagio, asimismo, de diversos pueblos y de la época trial.**

**En resumen, todos nuestros reformadores sienten y proclaman la necesidad de reunir en masas o falanges socialistas a las clases obreras; pero no quieren confesar que el procedimiento socialista constituye una ciencia de que no tienen noción alguna los economistas, y de la cual sólo yo he dado una teoría regular, completa, abordando y resolviendo todos los problemas, planteando atrevidamente aquellos ante los cuales han retrocedido todos los economistas, como el equilibrio de la población, la industria atractiva y garantía de las buenas costumbres del pueblo.**



## II

### La bolsa comunal.

Los comerciantes no se ocupan sino de hundirse mutuamente; tal es el fruto de la libre competencia. Era preciso que la Agricultura, agobiada por sus intrigas, usase de la libertad de comercio y los hundiese a su turno por una operación que denominaré *Bolsa comunal*, casa de comercio y de mantenimiento agrícola, que ejercerá de Banco, adelantando fondos al consignatario; y de depósito, admitiendo productos para su custodia. Dicha *Bolsa*, con sucursales para cada 1.500 habitantes a lo menos, estará compuesta de jardín, granero, bodega, cocina, y a lo menos dos manufacturas comunales.

¿Cuál debería ser la organización de esos establecimientos? No trataré de ello en este capítulo, en el que sólo quiero indicar las principales ventajas de la *Bolsa comunal*, que, serán entre otras, las siguientes:

Reducir a la mitad la gestión doméstica de los hogares pobres y medianos;

Pagar en día fijo, de una vez y sin recargos, los impuestos municipales;

Adelantar fondos al más bajo interés a los labradores que tengan garantía;

Procurar a cada individuo los comestibles indígenas o exóticos al más bajo precio posible, ahorrándole los beneficios intermediarios de los comerciantes y agiotistas;

Asegurar en cada estación funciones lucrativas a la clase indigente, ocupaciones variadas y sin exceso de trabajo y sujeción, sea en el campo, bien en los talleres.

El establecimiento de que se trata, la *Garantía Comunista*, ha sido presentado en sentido general y en el parcial.

**Tentativa en sentido general: se sintió la necesidad de socorrer a la clase pobre de la campiña, cuando se reservaron con el nombre de *montes públicos*, bosques y pastos para usufructo común del pobre y del rico. Se ha reconocido como una operación infructuosa, pues el pobre devasta los terrenos comunales, faltando en esta operación, que se creyó de utilidad general, el medio de socorrer al pobre.**

**Mayor fracaso aún se ha experimentado en las tentativas parciales, como en los Bancos territoriales y otros establecimientos que, aparentando socorrer a los agricultores y pequeños propietarios fueron convictos de usura vejatoria, pues prestaban al 17 por 100 al año. El genio actual sólo es fecundo en ese género de invenciones.**

**Esos diversos socorros y cien otros, serían hechos por la *Bolsa comunal*. Supongámosla formada sin detenernos en los detalles de organización. Es un vasto hogar que ahorra al pobre todos los pequeños trabajos caseros. Ese pobre posee un campito y una pequeña viña; pero, ¿cómo puede tener un buen granero, una buena bodega, buenos utensilios, instrumentos y todo lo necesario? Todo lo encontrará en la *Bolsa*; puede depositar en ella sus productos mediante una retribución convenida, y recibir un adelanto en dinero de los dos tercios del valor presumible. Es todo lo que desea el campesino, siempre obligado a vender por vil precio en el momento de la cosecha. No temería pagar interés por el adelanto, puesto que paga siempre el 12 por 100 a los usureros, y bendecirá la *Bolsa* que le prestará al 6 por 100 al año, tasa comercial, ahorrándole los gastos del depósito, porque un pequeño labrador se encontrará pagado en la *Bolsa* por hacer sin gabelas la obra que hubiera hecho en su casa gratuitamente y con gastos de provisión. En efecto:**

**Ha consignado en la *Bolsa* veinte quintales de cereal y dos toneles de vino; no es él quien provee de sacos, útiles, carros y animales para el transporte al mercado; hecha y consignada la cosecha, trabaja a jornal para la *Bolsa* y se encuentra pagado por cuidar sus granos y sus caldos que ganan en valor porque se les reúne a una cantidad de cereal de la misma clase, a un mar de vino de igual calidad. Puede también ahorrarse los gastos de tendería y hasta vender la uva según las valoraciones de costumbre.**

**El trabajo para defender el grano de roedores y aves y conservar enorme cantidad de caldos, no se eleva sino al décimo de lo que costaría en una multitud de casas particulares, empleando la *Bolsa* a mucha gente, accidentalmente para el cuidado y conservación de sus graneros, bodegas, jardines y en los talleres. No les puede faltar la ocupación en ningún tiempo, y resulta para ellos un beneficio tanto mayor cuanto que consignando en la *Bolsa* sus frutos, tienen mucho tiempo vacante por ahorro de cuidado de aquéllos y del de la cocina.**

En efecto, cuando consiguen comestibles obtendrán bonos para la cocina común.

La *Bolsa* se provee de todos los artículos de seguro consumo; telas comunes, artículos de primera necesidad y drogas de empleo habitual. Adquiriéndolas en las fuentes, puede darlas a los consignatarios con muy exiguos beneficios, enseñándoles las cuentas de compra y gastos. Esas ventajas son otros tantos atractivos para la consignación; si la *Bolsa* está bien organizada, debe, en menos de tres años, metamorfosear todo el sistema agrícola en semi-asociación, siendo buscada por el pobre y por el rico. Este buscará la ventaja de ser accionista con voto; y el pequeño consignatario no accionista, tendrá en las Asambleas de la *Bolsa* voz consultiva respecto a las ventas. El accionista opinará sobre las ventajas y las compras.

Nada más agradable para el campesino que las Asambleas comerciales. Es un encanto del cual gozará todas las semanas en la *Bolsa comunal*, en asamblea donde se dará cuenta de la correspondencia mercantil, y se debatirá acerca de las conveniencias de compras y ventas. El campesino, aunque poco inclinado a forjarse ilusiones, aceptará muy pronto el título de accionista para deliberar sobre compras y ventas de la *Bolsa*, o a lo menos la categoría de consignatario, esa voz consultiva en la cuestión ventas. Los lugareños tienen ya cada domingo un *bolsín*, antes o después de Misa Mayor, en la plaza o en la taberna, procurándose informaciones sobre el alza y la baja de los comestibles. Entonces tendrían en la Comunal una verdadera *Bolsa* y se apresurarían para figurar en ella a hacerse accionistas o consignatarios.

La iniciativa de esta fundación hubiera convenido mucho a los lugares que tienen un monasterio deshabitado, pues hubieran podido fácilmente adaptarlo a las necesidades de la *Bolsa comunal*; tanto más cuanto que los religiosos construían con sumo cuidado los graneros y bodegas, tenían grandes jardines, cosa necesaria a dicho establecimiento y vastas salas muy convenientes para las reuniones y la instalación de las tres manufacturas que debe tener la *Bolsa*, a fin de facilitar, en verano como en invierno, ocupaciones a la clase pobre, no disgustarla con el trabajo por la uniformidad que reina en nuestros talleres públicos y particulares, monotonía completamente opuesta al voto de la naturaleza, que quiere variedad lo mismo en la industria que en lo demás.

La *Bolsa Comunal* en su organización se aproximaría lo posible a los procedimientos armónicos; podría tener por su cuenta cultivos y rebaños según sus recursos, y daría siempre a sus agentes, aún a los más pobres, una parte de interés sobre algunos productos especiales, como lanas, frutos, legumbres, a fin de despertar en ellos

esa actividad, esa solicitud industrial que nace de la participación social; y con objeto de preservarse de las deficiencias que produce el sistema civilizado de los asalariados.

Tal es el primer problema que hubiera debido preocupar a las sociedades formadas para fomentar la industria agrícola.

La más notable de las ventajas sería la supresión del comercio. Todas las granjas-asilo se concertarían por intermedio del ministro y de los gobernadores para prescindir de los negociantes y hacer sus compras-ventas entre si y directamente unas a otras; tendrían abundancia de comestible en venta, porque serían depositarias del pequeño cultivador o propietario que, careciendo de buenos graneros, buenas bodegas y numerosos sirvientes, depositaría de buen grado en las granjas mediante módica retribución por depósito y venta. Por otra parte el propietario, recurriendo al depósito, podría obtener adelantos pecuniarios con pequeño interés, lo que le dispensaría de las ventas prematuras que malean los alimentos.

Entonces los comerciantes, las legiones mercantiles, perecerían como las arañas faltas de moscas que se enreden en las telas. Y su caída sería efecto de la *libre concurrencia* a cuya sombra medran ahora, porque no se les impediría traficar, pero nadie tendría confianza en ellos, pues las granjas-asilo o *Bolsas comunales* y sus agencias presentarían suficientes garantías de verdad.

Contruyendo sobre esta base, se podría ya levantar un edificio de semi-dicha o garantía que es el período medio entre el estado civilizado y el estado socialista.

La semi-asociación es colectiva sin ser individual, sin reunir ni tierras, ni hogares, en gestión combinada. Admite el trabajo fraccionado de las familias; pero establece entre ellas solidaridad o seguros cooperativos, extendidos a la masa entera, a fin de que individuo alguno sea exento del beneficio de las garantías.

Dicha *Bolsa* tendría también una farmacia, con la cual lucraría honradamente mientras presta verdaderos servicios preciosos a los aldeanos.

Lo mismo sucedería con mil otros beneficios sociales, que sería perder tiempo el soñar; sólo pueden nacer de los procedimientos socialistas y no del trabajo fraccionado. Luego para el primero, el más pequeño germen de Asociación agrícola es la *Bolsa Comunal*, principio principal del vínculo socialista, el más recto camino para entrar en la Garantía o 6° período. Esta es, pues, la tarea de los sabios que tienen la pretensión de esperar en las garantías sociales sin salir del régimen del trabajo fraccionado y de los hogares

**divididos; o encontrar sabios que quieran consagrar sus viglias a invenciones útiles cuando es tan fácil ilustrarse por el sofisma.**

### III

## El falansterio.

**Confieso que es anuncio muy inverosímil el de un procedimiento para asociar trescientas familias desiguales en fortuna y retribuir a cada persona, hombre, mujer, niño, según las tres facultades: *capital, trabajo, talento*. Más de un lector se creará muy gracioso, diciendo: Que pruebe el autor a asociar tan sólo tres familias, de conciliar en un mismo departamento tres hogares en reunión socialista, en combinación de compras y gastos, y en perfecta armonía de pasiones, de caracteres y de autoridad; cuando haya logrado conciliar tres dueñas de casa asociadas, crearemos que puede lograrlo de treinta y de trescientas.**

**Reproduciré -porque es bueno repetir ciertas cosas- la respuesta que en otro lugar di a ese argumento: He observado que las economías no pueden surgir sino de las grandes reuniones. Dios ha debido de componer una teoría social aplicable a masas numerosas y no a tres o cuatro familias.**

**Una objeción más sensata en apariencia, y que será preciso más de una vez refutar, es la de las discordias sociales. ¿Cómo conciliar las pasiones, los conflictos producidos por el interés, los caracteres incompatibles, en fin, los disparates innumerables que engendran tantas discordias?**

**Se ha podido ver que hago uso de una balanza completamente desconocida y de cuyas propiedades no puede juzgarse hasta que no las haya explicado. La serie pasional contrastada no se alimenta sino de esos disparates que desorientan a la política civilizada; obra como el labrador que, de un montón de estiércol, saca gérmenes de riqueza; los detritus, el fango, el excremento y las materias inmundas que sólo servirán para ensuciar e infectar nuestras casas se convierten para él en fuentes de fortuna.**

**Si las pruebas socialistas han fracasado, es porque la fatalidad ha impulsado a todos los especuladores a operar con masas de gentes pobres a quienes se somete a una disciplina *monástico-industrial*,**

**obstáculo principal para el juego de las series. En esta, como en toda cuestión, la sencillez extravía a los civilizados que, abortados sus ensayos de asociación pobre, no pueden concebir el éxito bueno de una asociación de ricos. Son verdaderos "*lemmings* ( ratas viajeras de Laponia) que prefieren ahogarse en un estanque, antes que desviarse en su camino, de la línea adoptada (1).**

**Se necesita para una Asociación de 1.500 a 1.600 personas un terreno de una legua cuadrada, o sea una superficie de seis millones de toesas cuadradas (no olvidemos que con el tercio basta para el método sencillo) (2).**

**Que el país esté provisto de una buena corriente de agua, cortado por colinas y propio para cultivos variados, cercano a un bosque y poco alejado de una gran ciudad, aunque lo bastante para evitar importunos.**

**La *Falange* de ensayo, estando sola y sin apoyo de *falanges* vecinas tendrá, por consecuencia de tal aislamiento, tantas lagunas de atracción, tantas calmas pasionales que temer en sus maniobras, que será necesario proporcionarle cuidadosamente el recurso de un buen local apropiado a las variedades de las funciones. Un país llano como Amberes, Leipzig, Orleans, sería del todo inconveniente y haría abortar muchas series, con igual superficie de terreno.**

**Será preciso, pues, buscar un país quebrado como los alrededores de Lausana o a lo menos un hermoso parque de agua corriente y bosque, como el que se extiende entre Bruselas y Halle. Un hermoso sitio cerca de París sería el terreno situado entre Poissy y Conflans o entre Poissy y Menlan.**

**Se reunirán mil quinientas o mil seiscientas personas de desiguales fortunas, edades, caracteres y conocimientos teóricos y prácticos, graduando la desigualdad; se cuidará de que exista la mayor variedad posible, pues cuanto mayor variedad exista en las pasiones y facultades de los asociados, más fácil será armonizarlos en poco tiempo.**

**Se deben, pues, reunir en ese cantón de ensayo, todos los trabajos de cultivo practicables, incluso los de jardinería natural y de estufa; añádanse para los ejercicios de invierno y de los días lluviosos a lo menos tres manufacturas accesorias y además diversas ramas de práctica en ciencias y artes, independientemente de las escuelas.**

**Se deberá, ante todo, legislar sobre la avaluación de los capitales entregados accionariamente; tierras, materiales, rebaños, instrumentos, etc. Este detalle es uno de los primeros de que hay que ocuparse, creo, con objeto de su reembolso. Limitémonos a decir que**

se acreditarán todas esas entregas con acciones y cupones de acciones transferibles.

Una gran dificultad que superar en la *Falange* de ensayo, será la de llegar a formar los vínculos de alta mecánica o colectivos de las series, antes de que termine el estío. Será preciso, antes de que vuelva el invierno, llegar a ligar pasionalmente la masa de los asociados, conducirlos a la abnegación colectiva e individual para el sostenimiento de la *Falange*, y sobre todo para el acuerdo perfecto en el reparto de los beneficios en razón a las tres facultades: *Capital, Trabajo, Talento*.

Esta dificultad será mayor en los países del Norte que en los del Mediodía, por la diferencia del tiempo que dura el ejercicio agrícola; de cinco a ocho meses.

Una *Falange* de ensayo, como no puede principiar sino con los trabajos agrícolas, no entrará en ejercicio hasta el mes de mayo (en un clima a los 50 grados), como los alrededores de Londres o París; puesto que necesita, antes de que cesen esas faenas, antes de octubre, llegar a formar los vínculos generales, los nudos armónicos de las series, y sólo tendrá unos cinco meses de pleno ejercicio en las regiones a 50 grados, lo que obliga a efectuar tal operación en muy corto plazo.

La prueba será, pues, mucho más cómoda en los países templados, como Florencia, Nápoles, Valencia, Lisboa (3) en los que pueden contarse ocho o nueve meses de pleno cultivo; y resulta tanta mayor facilidad para consolidar esos vínculos, cuanto que sólo se necesitan franquear tres o cuatro meses de calma pasional para que llegue la segunda primavera, época en la cual, al reanudar la *Falange* sus faenas agrícolas, reestrechará sus vínculos con mucha mayor actividad, dándoles un grado de intensidad muy superior al del primer año; entrará entonces en el período de consolidación y será bastante fuerte para evitar las calmas pasionales en el segundo invierno.

Se verá en el capítulo de *las lagunas de atracción*, que la primer *Falange* por causa de su soledad social y otras trabas inherentes al cantón de ensayo, tendrá que salvar doce obstáculos especiales, los cuales no existirán ya para las subsiguientes falanges. Por eso importaría mucho, en ese cantón de ensayo, contar con el auxilio de los cultivos prolongados, de ocho a nueve meses, como en Nápoles, Valencia o Lisboa.

En cuanto a la elección entre los pretendientes ricos y pobres, deberá hacerse, fijándose para ella en ciertas cualidades que la civilización considera viciosas o inútiles. Tales son:



**La fineza del oído musical;**

**La cultura en el seno de las familias;**

**La aptitud para las bellas artes;**

**y seguir varias reglas opuestas a las ideas filosóficas:**

**Preferir las familias con pocos hijos;**

**Introducir un tercio de célibes;**

**Buscar los caracteres tildados de caprichosos;**

**Establecer la escala graduada en edades, fortunas y luces.**

**Dada la necesidad de la educación unitaria y la fusión de las clases con los niños, recomendé y reiteré como consejo, que se elijan para la *Falange* de ensayo familias cultas y educadas, sobre todo en las clases inferiores, ya que será preciso en los trabajos mezclar esta clase con la rica, y hacerles encontrar en tal amalgama un encanto, que dependerá en mucho de la cortesía de los inferiores. Por eso, y salvo mejor elección, sería muy conveniente para el ensayo, los pueblos de los alrededores de París, Blois y Tours.**

**Continuemos con los detalles del ayuntamiento.**

**Deberá tener, a lo menos, las siete octavas partes de sus miembros entre agricultores y manufactureros; el octavo se compondrá de capitalistas, sabios y artistas.**

**La *Falange* estaría mal graduada, y sería difícil de equilibrar, si entre los capitalistas se hallasen varios ricos de 100.000 francos y varios de 50.000, sin fortunas intermedias. En tal caso, habría que procurarse capitalistas intermedios de 60, 70, 80 y 90 mil francos. La *Falange* mejor graduada en todo sentido, eleva la armonía social y los beneficios al más alto grado.**

**Creerán algunos que nuestros sibaritas no querrán asociarse con Bertoldo y la Marcolfa; lo están ya hoy, y creo haberlo hecho advertir en otro lugar. El rico, ¿no está hoy obligado a debate sobre sus intereses con veinte campesinos que tienen sus granjas y que se ponen de acuerdo para explotarlo? Es, pues, de hecho, socio de los campesinos, y está obligado a enterarse de los buenos y malos arrendatarios, a informarse de su carácter, de sus costumbres, de su competencia y de su solvencia. Está, pues, en sociedad muy directa y fatigosa con Bertoldo y la Marcolfa. En la Armonía, no será más que**

su socio indirecto, desembarazado de las cuentas de gestión que son arregladas por el regente, procurador y oficiales especiales, sin que el capitalista tenga necesidad de intervenir en ellas ni corra riesgo alguno de fraude. Será, pues, librado de los disgustos producidos por su actual sociedad con los campesinos; contrayendo una nueva, en la que no tendrá que facilitarles nada, y en la que no serán para él sino amigos oficiosos y desinteresados, con arreglo al régimen de las series y unión. Si en las festividades aparece a su cabeza, es que le habrá convenido aceptar el grado de capitán.

Así el argumento sobre repugnancias de asociación entre Creso y Juan Pueblo, ya asociados de hecho, no es, como los demás, sino una argucia sin sentido.

El edificio que habita una *Falange* no tiene ninguna semejanza con nuestras construcciones de la ciudad y campiña; y para fundar una gran armonía de mil seiscientas personas, no se podrá hacer uso de ninguno de nuestros edificios, ni aún de un gran palacio como el de Versalles, ni de un tan gran monasterio como el de *El Escorial*. Solamente podría aprovecharse uno u otro fundando una Armonía mínima de 200 o 300 y todo lo más 400 personas.

Los alojamientos, plantaciones y establos de una sociedad que opera por series de grupos, deben diferir prodigiosamente de nuestras ciudades y pueblos poblados por familias que no tienen ninguna relación socialista y que obran contradictoriamente: en vez de ese caos de casetas que rivalizan en suciedad y deformidad de nuestros pueblos (4) una *Falange*; se construye un edificio tan regular como lo permita el terreno. He aquí un esquiso de su distribución:

El centro del palacio o falansterio, debe dedicarse a las funciones apacibles, comedores, Bolsa, biblioteca, salas de reunión y de estudio, etc. En ese centro estará el templo, la torre del vigía, el telégrafo, las palomas mensajeras, el observatorio, la campana de ceremonias y el patio de invierno, adornado con plantas resinosas y situado al respaldo del patio principal.

Una de las alas debe reunir todos los talleres ruidosos, como carpintería, herrería, etc., y todas las reuniones infantiles que son tan bulliciosas en industria como en música. Se evitará con esta reunión uno de los más molestos inconvenientes de nuestras ciudades civilizadas, donde se encuentran en cada calle obreros de martillo, forjas o aprendices de clarinete, que rompen el tímpano de cincuenta vecinos.

La otra ala debe contener el hospedaje para viajeros, con salas de baile y de reunión de extranjeros a fin de que no asalten el centro del palacio, ni molesten la vida doméstica de la *Falange*.

**El fansterio, o edificio de la *Falange* de ensayo, deberá constituirse con materiales de poco valor: maderas, hierro; porque, repito, que será imposible, en la primera prueba, determinar exactamente las dimensiones necesarias, sea para las series, bien para cada taller, almacén, establo, etc.**

**Un indicio del espíritu erróneo y de la impericia que reinan a este respecto, es que ley alguna no ha estipulado las obligaciones relativas sobre salubridad y embellecimiento.**

**Por ejemplo, que un municipio compre y derribe una manzana de casas ruinosas; ciertamente, las casas de los cuatro lados adyacentes ganarán en valor, porque el aire circulará sin estorbo y tendrán enfrente, en vez de ruinosas y sucias fachadas, una hermosa plaza con árboles y fuentes; habrán, pues, ganado considerablemente con esa demolición, y subido los alquileres respectivos en proporción. En buena justicia, deberían dar a la municipalidad una parte de sus beneficios, pues que les ha proporcionado un aumento de riqueza y de atractivo, esa transición del mal al bien.**

**Sin embargo, ley alguna les obliga a indemnizar con la mitad siquiera de ese beneficio obtenido. Lejos de ello, el propietario favorecido con esa mejora, no legará un óbolo a la municipalidad que lo enriqueció, y si aquélla le pide alguna subvención, alguna parte del beneficio, aunque sólo sea la cuarta, contestará irónicamente: *Yo no he solicitado el derribo de esas casas que quitaban luz y aire a las mías; yo no debo indemnizar a la municipalidad por esos gastos de embellecimiento.***

**Jamás se ha soñado en la civilización con perfeccionar esa porción del vestido que se llama *atmósfera*, y con la cual estamos en continuo contacto. No basta modificarla en los salones de algunos ociosos, quienes, no por ello, al salir de ese hotel, dejarán de coger reumas y pulmonías. Es preciso modificar la atmósfera en sentido general, adaptado a todas las funciones del género humano; y esta reforma debe ser *compuesta*, llevada sobre lo esencial, o sea la gradación general de los climas, y sobre lo *accesorio* o gradación local, aún no conocida en nuestras capitales; pero se ve en París un bazar abierto titulado *Palais Royal*, cuyas cubiertas galerías no son ni calentadas en invierno ni refrescadas en verano. Es el superlativo de la pobreza en relación con el sistema socialista, en el cual, el más pobre de los hombres, tendrá calentadores y ventiladores, comunicaciones y tiendas al abrigo del calor y del frío, para todas las funciones, salvo algunas, como el correo, que es preciso hacer a pleno aire, cualquiera que sea la temperatura que reine; pero, sobre que la excepción confirma la regla, estas funciones se encargarán a individuos cuyos temperamentos se acomodarán a ellas y harán de ellas un juego por el gran beneficio que les proporcionarán.**

Un armónico de los más miserables, sin un céntimo ahorrado, montará en carruaje en un pórtico templado y cerrado; se comunicará desde el *Palacio* a los establos por subterráneos bien pavimentados y cómodos; irá de su alojamiento a las salas públicas y a los talleres por calles abovedadas que serán calentadas en invierno y ventiladas en verano. Se pueden recorrer el mes de enero en la Armonía los talleres, establos, almacenes, salas de baile, de banquetes, de asambleas, Iglesia, etc., sin conocer si hace calor o frío, sin saber si llueve, nieva o ventisca: y los detalles que voy a dar sobre este particular me autorizan para decir, que si los civilizados en mi! años de estudios no han aprendido aún a alojarse, es poco sorprendente que no hayan llegado a saber dirigir y armonizar sus pasiones. Cuando fallan los más pequeños cálculos materiales pueden fallar mejor los grandes cálculos pasionales.

Esta comunicación abrigada, es tanto más necesaria en la Armonía, cuanto que los traslados son muy frecuentes, pues las sesiones de los grupos duran sólo una o dos horas. Si hubiera necesidad, en esos traslados, de una sala a otra, del establo al taller, salir a pleno aire, sucedería que en una semana de crudo invierno, los armónicos serían agobiados por reumas, fluxiones y pleuresía, cualquiera que fuese su vigor. Un estado de cosas que obliga a tan frecuentes traslaciones, exige imperiosamente comunicaciones abrigadas y esta es una razón para que sea difícil organizar en un monasterio la menor de las armonías, la del grado mínimo K, y eso que ésta sólo emplea gente de la clase más baja, ya bastante curtida contra las inclemencias del aire.

La calle-galería o *Peristilo continuo* está colocada en el primer piso. No puede adaptarse al piso bajo, el cual es preciso penetrar en diversos puntos con arcadas de carruaje.

Los que han visto la galería del Louvre o Museo de París, pueden considerarla modelo de una calle-galería de la Armonía que será casi igual y colocada en el primer piso, pero con diferencia de luces y de altura.

Se debe adoptar la proporción de engranaje por medio de la cual, un hombre o mujer que habite en el centro, puede ser inferior en fortuna a otro que habita en las alas, puesto que las principales habitaciones de las alas pagarán 650 francos, mientras las últimas del centro, sólo pagarán 550. Este engranaje de los valores de locación progresivos, da relieve a las series extremas de las alas o alones y previene las distinciones de la escala sencilla, que serían muchas veces ofensivas para el amor propio, germen de discordia que no se podría evitar por completo.

**Toda *Falange* agrícola establece en sus distribuciones de comestibles siete clases, que son:**

**1° El comando, aproximadamente. 50 individuos.**

**2° Enfermos y patriarcas, también 50 individuos.**

**3° Primera clase, aproximadamente 100 individuos.**

**4° Segunda clase, aproximadamente 300 individuos.**

**5° Tercera clase, aproximadamente 900 individuos.**

**6° Niños de 2 a 4 1/2 años, aproximadamente 100 individuos.**

**7° Los huéspedes, forasteros, número ilimitado.**

**K. Un lote de animales que comen los desperdicios y sobras.**

**La suma de los individuos es de 1 500.**

**No hay que decir que los platos de la clase tercera, destinados al alimento del pueblo, superarán en delicadeza a los que hoy día deleitan tanto a nuestros gastrónomos. En cuanto a la variedad, no se la puede estimar en menos de 30 o 40 platos renovados por terceras partes todos los días, con una docena de bebidas diferentes y variadas a cada comida (5).**

**Se ve ya en nuestras ciudades un germen de hogar progresivo: los Círculos o Casinos de hombres y mujeres; los cuales hacen ya que se desierte de las insípidas veladas de familia, proporcionando a los asociados, por una insignificante cuota, bailes, conciertos, juegos, gacetas y comodidades que costarían cien veces más en cada casa particular. Cada placer, resulta allí económico de dinero y de fatiga; porque cuidan de los preparativos, socios officiosos como en el menaje progresivo. Pero los Círculos o Casinos están sujetos a una igualdad, que impide el desarrollo de la ambición, mientras que el hogar progresivo, subdividido en grupos rivales y desiguales, abre un vasto horizonte a las tres intrigas ambiciosas de protector, protegido e independiente.**

**Maravilla pensar en los enormes beneficios que proporcionaría la reunión de trescientos hogares en un solo edificio, en el cual encontrarían habitaciones de diversos precios, comunicaciones abrigadas, mesas de varias clases, funciones distintas y, en fin, todo cuanto puede abreviar, facilitar y hacer amable los trabajos.**

**Abordemos los detalles. Examinamos las ventajas del granero y bodega comunes en primer término.**

**Los 300 graneros, que emplean hoy 300 familias de aldeanos (1.500 a 1.600 personas) , serán reemplazados por un granero vasto e higiénico, dividido en compartimentos especiales para cada artículo y hasta para cada variedad de artículo. Se podrían reunir en él todas las ventajas de ventilación, sequedad, calor, exposición de los productos y otras con que no puede soñar el labrador lugareño, porque, a veces, hasta su choza se encuentra mal situada y en malas condiciones para conservar los comestibles. Una *Falange*, en cambio, escoge el local más favorable y conveniente, tanto para el conjunto como para los detalles: graneros, bodegas, etc.**

**Los gastos de ese vasto granero, paredes, techos, carpintería, puertas, poleas, vigilancia de incendio, garantía contra insectos y roedores, etc., serían apenas la décima parte de lo que cuestan esos 300 graneros particulares, limitados a un solo piso, cuando se podrían hacer tres bajo el mismo techo. El granero socialista no emplearía más de diez puertas en vez de las 300 necesarias a los de los lugareños. Y así lo demás.**

**Sobre todo en las precauciones contra incendios, contra la epizootia y las pérdidas, es donde el beneficio resultaría colosal. Toda medida de seguridad general es impracticable entre trescientas familias civilizadas, las unas pobres, otras mal intencionadas o malévolas. Así se ve cada año, la imprudencia de un vecino incendiar toda una manzana, o infectar por el contagio todo el ganado del país.**

**Las precauciones contra los insectos y animales dañinos resultan también ilusorias en nuestros pueblos, porque la masa general no coopera con su esfuerzo al bien común; así las batidas a los lobos, no impiden que esos animales funcionen. Si a fuerza de cuidados destruíis las ratas de vuestros graneros, los asaltarán muy pronto las de los vecinos, y de los campos no purgados con medidas generales y enérgicas, que son imposibles en la civilización, donde no se puede ni aún efectuar el hormiguicidio ordenado por los alcaldes todos los años, y nunca ejecutado. En las regiones cultivadas socialmente no habrá hormigas. Este insecto desaparecerá al cabo de tres años de explotación combinada.**

**La gestión combinada produce una multitud de economías sobre los derroteros que hoy creemos más productivos. Por ejemplo: trescientas familias de una aldea agrícola, envían a las Lonjas y a los mercados, no una vez, sino veinte veces, en el transcurso de cada año. Al campesino le agrada holgar en ferias y tabernas; aunque sólo tenga que vender una fanega de habas, va a pasar un día en la ciudad; lo que resulta para las trescientas familias una pérdida anual**

de 6.000 jornales, sin contar los gastos de carruaje, veinte veces mayores que los de la Asociación. Esta vende sus artículos en grandes partidas, pues en el orden socialista no se adquiere más que para falanges de mil quinientas personas aproximadamente.

Ahorrando la complicación de venta, el abuso de enviar trescientas personas al mercado en vez de una sola, y hacer trescientas negociaciones en vez de una sola, ahorra del mismo tiro la complicación de empleados. Si un cantón vende 3.000 quintales de cereales a otros tres cantones, los cuidados de transporte y depósito no se extenderán a las novecientas familias, sino a tres solas. Así, después de haber ahorrado en la venta el 99 por 100 del trabajo distributivo, se renovará el ahorro en el empleo y gestión del consumidor. Será, pues, una economía dos veces repetida de 99 por 100. ¡Cuántas como éstas han de realizarse ...!

Observemos a este respecto que las economías socialistas son casi siempre de índole compuesta, como ésta que, al ahorro de los gastos del vendedor, añade el de los gastos del comprador o consumidor.

Pasemos de los granos a los líquidos. Los trescientos hogares aldeanos tienen trescientas bodegas con sus correspondientes cubas y toneles, cuidados ordinariamente con tan poca destreza como conocimiento. La lástima es mucho mayor en las bodegas que en los graneros, pues la conservación del líquido es más delicada y peligrosa que la del sólido.

Una *Falange*, bien para sus vinos, bien para sus aceites y leches, sólo tiene un depósito.

En cuanto a los envases, bastará una treintena de grandes pipas, en vez del millar de toneles que emplean las trescientas familias civilizadas. Habría, pues, además de la economía del 90 por 100, sobre el edificio, una economía de diecinueve vigésimos sobre el tonelaje o envases, objetos muy costosos y doblemente ruinosos para nuestros cultivadores; que a menudo, con grandes gastos, no saben mantener la salubridad en sus bodegas y exponen el líquido a la corrupción por mil faltas que evitará la gestión socialista.

La enología es, de todas las ramas de la industria agrícola, la que menos conocen los civilizados. Es imposible a los campesinos, y aun a los buenos propietarios, dar al vino los cuidados convenientes.

En el otoño de 1819, el establecimiento en que yo me hospedaba perdió más de diez mil toneles de vino, que se avinagraron porque sus cualidades especiales requerían tres clases de cuidados que es imposible darles en la civilización:

**1° Buenas bodegas situadas en local oportuno, sea sobre rocas, bien sobre terreno agotado, y bien expuestas al Norte. ¿Puede realizar esto el labriego? Ni aún el propietario, pues usa su bodega tal como el azar se la dió.**

**2° Refrescamiento diario de las bodegas y envases. No se toman en pueblo alguno tales precauciones, pues el campesino carece para ello de tiempo, de talento y de medios. Sólo una serie pasional de bodegueros puede emprender semejantes trabajos.**

**3° Encabezado de los vinos flojos con cualidades fuertes que les den fuerza. Ni el labriego, ni el colono pueden soñar en procurarse vinos fuertes en Portugal, España, Calabria, Chipre, etc. Una *Falange* que trata para mil quinientas personas, tiene correspondencia con todos los países, y se procura fácilmente, por el modo comercial verídico, todos los comestibles necesarios y de la calidad que los desea.**

**Todos estos contratiempos que paralizan la agricultura civilizada, no existen entre los armónicos. Por otra parte, las cosechas son hechas gradualmente, y cuando se evita el mezclar lo verde, lo maduro y lo pesado, se deja mucho menor resquicio a los gérmenes corruptores; en todo caso, una *Falange* los previene y los evita, aplicando a cada trabajo grupos especiales y entusiastas, ahorrando los desperdicios que nuestros estadistas olvidan de tomar en cuenta.**

**No hay economía reconocida como más urgente que la del combustible; ésta resulta enorme en el estado socialista; una *Falange* no tiene más que cinco cocinas en vez de trescientas, a saber:**

**La del comando, o extra;**

**La de primera, segunda y tercera clases;**

**La preparación para los animales.**

**Su unión hace que puedan subsistir con tres grandes hogares, en vez de los trescientos hornillos de las cocinas de una aldea, resultando una economía de nueve décimas de combustible.**

**No es menos enorme la economía en el calórico. Al tratar de las series pasionales veremos que sus grupos, sea en la relación industrial, ya en la de placer, bailes, etc., se ejercitan siempre en reuniones numerosas y en salas comunes que se caldean por medio de vapor a la temperatura necesaria. Por eso los fuegos particulares son muy raros. Como nadie entra en su habitación sino para acostarse, únicamente en el rigor del invierno se enciende un pequeño brasero que dura muy poco rato.**



Por otra parte, el frío es insensible en el interior del Falansterio donde, tanto en salas y talleres como en las galerías cubiertas, reina una agradable temperatura, estando todo el interior del edificio al abrigo del aire.

Acabo de pasar revista a algunos de los ahorros socialistas; su examen sucesivo da siempre una disminución de tres cuartos, nueve décimos y hasta el 99 por 100. Se ha visto hace poco, a propósito de los mercados, compras y ventas de comestibles y hasta de pequeños objetos, que hoy no se dignan tener en cuenta los civilizados y que resulta de gran importancia cuando la economía resulta de 99 por 100 o aunque sólo sea de 49 por 50 como en las lecherías. Si una villa es vecina de la ciudad, veremos a las trescientas familias enviar cien vendedoras con cien cántaros de leche cuya venta y viaje hacen perder cien mañanas a esas mujeres. He observado que se las puede reemplazar por un carro conducido por un macho y guiado por una mujer, lo que da un beneficio de 49 por 50. El ahorro resulta doble si se considera que esa mujer distribuyendo la leche en dos o tres talleres (llamados *hogares progresivos* que constituirán el régimen socialista de las ciudades) podrá estar de vuelta en la mitad menos del tiempo que emplearían las cien lecheras; es un beneficio de 99 por 100 sobre el tiempo y los agentes.

Las economías que acabo de citar son todas relativas a trabajos conocidos y practicados ya; podría enumerar una multitud de otros que versarán sobre trabajos evitados; yo las denominaría. *economías negativas*, en oposición a las precedentes que son positivas o trabajo abreviado sin supresión de servicios.

Definamos algún trabajo evitado o *economía negativa* de la asociación; hay una inmensa, que es la de las precauciones contra el latrocinio.

El riesgo del robo obliga a las trescientas familias de una aldea, o a lo menos a las cien familias más acomodadas, a un gasto improductivo de cien tapias de cerco, cerraduras, barras de hierro para atrancar las puertas, perros, vigilantes diurnos y nocturnos, y otros medios de defensa contra el ladrón. Ese inútil y dispendioso gasto sería suprimido por la asociación, que tiene la propiedad de prevenir toda ratería y dispensar de toda precaución contra ese peligro, como se verá más adelante.

En las relaciones socialistas será imposible al ladrón sacar partido del objeto robado, si éste no es dinero; y en ese caso, un pueblo que vive cómodamente y está imbuído de sentimientos honrados, no forma propósitos de robo. Se demostrará que los niños, tan esencialmente ladrones de fruta, no tomarán, en el socialismo, una manzana del árbol.

**Analícemos, en cuanto a la fruta solamente, las molestias del robo. Cada uno ha podido ver en las ciudades populosas, los mercados atestados de fruta verde. Si se pregunta a los campesinos la razón, reprochándoles ese asesinato vegetal, responden: *¡Si espero a que estén maduras, me las robarán ...!* Hemos visto que ese robo vicia las cualidades de los vinos por efecto de la cosecha íntegra y simultánea. Eso perjudica también a los demás frutos, obligando la cosecha prematura. Por causa de no hacer la cosecha en tiempo oportuno para evitar la mezcla de lo verde, maduro y pasado, se hace difícil y aún imposible, conservar las frutas. Este defecto concurre, con la falta de buenos frutales y procedimientos científicos, a reducir a un vigésimo la cantidad de los frutos conservados, y en la misma proporción su cultivo.**

## **Notas**

**(1) Se ha propagado que yo hice un ensayo en Condé S. V., y que no había resultado. Es una calumnia. Nada hice en Condé porque el arquitecto que allí dominaba no quiso admitir nada de mi plan. Era un espíritu de contradicción, que rechazaba todo cuanto de él no procedía; un anglómano a *machamartillo*, que no quería sino lo que había visto en Inglaterra, o mejor, sus fantasías mudables de la noche a la mañana.**

**En vano le observé que él no pudo haber visto en Inglaterra edificios distribuidos para la industria ejercida por series de grupos, pues que no existe en parte alguna; no tomó en cuenta mis observaciones y tras de cambiar veinte veces de plan y de estilo comenzó a construir una gran *rapsodia provisional* en un terreno fangoso y más bajo del nivel de las aguas. No podía yo adherirme a ese pastel arquitectónico que de nada hubiera servido, sino para disgustar a los visitantes, impedir sus adhesiones y hacer fracasar la obra, y abandoné la partida, no mezclándome ya en nada para no comprometerme, pareciendo cooperar a la organización de ese ensayo, pues la descabellada construcción carecía de toda utilidad para el mecanismo socialista. (Nota de C. Fourier).**

**(2) Había prometido un artículo muy detallado sobre las aproximaciones del mecanismo socialista; compañías poco afortunadas podrán desear fundarlo en pequeño; es la manera favorita de los franceses: vacilar, tantear. La mayoría opinará por un ensayo reducido a la mitad: 900 personas; o al tercio: 600.**

**Les observo que reduciendo un mecanismo se falsea el sistema, si no se conservan todas las piezas. Sabemos reducir un inmenso reloj de torre a un relojito de una pulgada de diámetro, pero este reloj**

contiene todas las piezas del grande. Luego el sistema, aunque reducido, no cambia.

No sucede lo mismo con un mecanismo de pasiones; para reducir las en la proporción de un reloj de catedral a uno de bolsillo, serían precisos hombres en miniatura, liliputienses de medio pie de altura y vegetales y animales en proporción; pero *no menor número de piezas*. (Nota de C. Fourier).

(3) La creación da a cada parte del mundo un hogar o sede central del gobierno unitario. El nuestro es Constantinopla, ciudad favorecida con todas las perfecciones:

Embocadura de un soberbio e inmenso río salado, que permite la navegación de los mayores buques; y que no forma ni aluviones ni deltas.

1° Puerto gigantesco tan cómodo como magnífico.

2° Riachuelo de aguas purísimas, en la cima del puerto y que basta para las necesidades.

3° Exclusas que permiten limpiar el puerto y elevar las aguas.

4° Situación central.

5° Situación al alcance de los productos de todas las zonas.

6° Cruzado por toda clase de comunicaciones marítimas y terrestres.

7° Belleza suprema en puntos de vista y horizontes.

Clima el más propio y agradable, una vez corregida la temperatura por el cultivo general y la transformación de los vientos perjudiciales del Mar Negro, producidos por el estado inculto del E. y N.

Dotado de tantas ventajas, ese local será el elegido para capital del Globo desde la tercera generación de la Armonía, una vez reconstruída la ciudad y distribuída en falanges urbanas, que no querrán nuestras malsanas habitaciones. (Nota de C. Fourier).

(4) El principio de propiedad simple es el derecho de molestar arbitrariamente los intereses generales para satisfacer fantasías individuales. Así se ha concedido plena licencia a los vándalos que, por seguir su fantasía, comprometen la salud y el embellecimiento públicos con construcciones grotescas, caricaturas más costosas a veces que un hermoso y buen edificio. Frecuentemente, esos

**vándalos, por avaricia asesina, construyen casas malsanas y desprovistas de aire, o amontonan económicamente hormigueros de populacho; iy se decora todavia con el nombre de libertad esas indignas y matadoras especulaciones ... ! Tanto valdria autorizar los charlatanes que abusan de la credulidad del vulgo ejerciendo la medicina sin conocimiento alguno. Pueden decir también que hacen valer su industria, que hacen uso de los derechos imprescriptibles. (Nota de C. Fourier).**

**(5) Un padre de familia dice al leer esto: *Mi mayor gusto es el de comer con mi mujer y mis hijos, y suceda lo que quiera, conservaré esta costumbre que me agrada.* Es un error; le agrada hoy porque no tiene cosa mejor, pero cuando haya gozado por dos días las costumbres de la Armonía y haya mordido el anzuelo de los atractivos e intrigas de las series, querrá comer con sus compañeros y dejará de hacerlo con su mujer y sus hijos, quienes, por su parte, no pedirán cosa más agradable para ellos que librarse de las tediosas comidas de familia. (Nota de C. Fourier).**

## IV

### De las series y de los grupos.

**¡Una teoría de grupos ...!**

**Y ¿con qué objeto? Con el de enseñar el procedimiento para establecer el vínculo socialista, tan impracticable según las costumbres civilizadas. No se puede organizarlo sino por el empleo de grupos y series; de grupos industriales de cortas sesiones; no hay otro medio.**

**Es suficiente decir para que se comprenda la atención que merece este punto, base del edificio, No se podría, sin la lectura de este capítulo, pasar a la del tratado.**

**Los grupos o modos elementales de las relaciones sociales son cuatro, en relación con los elementos materiales del Universo. He aquí el cuadro analógico:**

**Grupos mayores: De amistad (afección unisexual) ... Elemento: Tierra.**

**De ambición (afección corporativa) ... Elemento: Aire.**

**Grupos menores: De amor (afección bisexual) ... Elemento: Aroma.**

**De familia (afección consanguínea) ... Elemento: Fuego.**

**Eje: Uniteísmo o fusión de los vínculos ... Elemento: Fuego.**

**El grupo eje no es más que un vínculo compuesto y no elemental; es aplicable a cada uno de los otros cuatro.**

**No se puede descubrir otros vínculos para el hombre social. Si no forma en ninguno de esos cuatro grupos resulta, como el salvaje de Aseyron, una bestia con figura humana, No hay progresos sociales hasta no llegar a formar uno, o dos, o tres, o cuatro grupos, Es preciso empezar, pues, por el análisis de los grupos el estudio del**

**hombre social, completamente descuidado hoy, dígame lo que se quiera.**

**Los sentidos no están aislados de los resortes de sociabilidad, porque el más influyente de ellos, el gusto, *necesidad de alimentarse*, arrastra a la antropofagía. La sociabilidad depende, pues, de la formación de los grupos o ligas pasionales.**

**Los cuatro grupos ejercen alternativamente influencia en las cuatro fases de la vida, cada uno domina en una de las fases, según el siguiente cuadro:**

***Dominio alternativo de los grupos***

**En la fase anterior o infancia ... de 2 a 15 años: la amistad.**

**En la fase ceterior o adolescencia ... de 16 a 35 años: el amor.**

**En la fase doméstica o virilidad ... de 36 a 45 años: amor y ambición.**

**En la fase ulterior o madurez ... de 46 a 65 años: la ambición.**

**En la fase posterior o vejez ... de 66 a 80 años: la familia.**

**Dicha sucesión de influencia corresponde a la de *capullo, flor, fruto, grano*, las cuatro edades de la vegetación.**

**Este cuadro no necesita comentario. No se podría comprobar que el amor no predomina en la adolescencia, así como la amistad en la infancia y la ambición en la madurez; de igual modo la vejez, aislada del mundo, se reconcentra en los afectos de la familia, por inhabilitación de las otras tres; aún de la amistad, ya que frecuentemente se reprocha a los ancianos civilizados de desconfianza para entregarse a la amistad, por predominar en ellos el egoísmo que es contrario a aquella (1).**

**Hay grupos armónicos y subversivos.**

**El armónico es una reunión completamente libre y ligada por uno o varios afectos comunes a los diversos individuos de que se compone el grupo.**

**Si es armónico, la *dominante* o pasión real es conforme a la *tónica* o pasión ostensible.**

**El grupo es subversivo cuando la *dominante* es distinta de la *tónica*.**

**Ejemplo: nada más común que las reuniones de pretendidos amigos, petrificados por el egoísmo, no teniendo de la amistad más que una máscara, ni otro móvil real que el interés. Tales son las reuniones de etiqueta donde no se alcanza a ver ni la sombra del desinterés que se afecta. Cada uno concurre con miras particulares de ambición, de galantería, de glotonería, proclamando alto que es la amistad más pura su único móvil.**

**Estos grupos tienen una *dominante* en contradicción con la *tónica*. En efecto: su *tónica* o pasión ostensible es la amistad, y su *dominante* o resorte real es el interés personal.**

**En *tónica* una asamblea de políticos pretenden no amar sino a la patria, la fraternidad y la salud del pueblo soberano. En *dominante* no son movidos sino por el deseo de enriquecerse y de monopolizar las funciones administrativas.**

**La contradicción entre la *tónica* y la *dominante*, constituye el grupo subversivo que es el general en la mecánica civilizada. Los cuatro grupos son comúnmente subversivos y casi nunca armónicos o movidos por pasiones que sean a la vez *dominantes* y *tónicas*.**

**Los grupos regulares o armónicos, los que tienen la *dominante* conforme a la *tónica*, deben llenar los tres requisitos siguientes:**

**1° Asociación espontánea sin vínculo obligado y sin otro compromiso que el de las conveniencias.**

**2° Pasión ardiente y ciega por una función industrial o de placer común a todos los congregados.**

**3° Abnegación sin límites a los intereses del grupo; disposición a sacrificarse para el sostenimiento de la pasión común.**

**Esta abnegación debe reinar hasta en el grupo familiar; el único de los cuatro que tiene el vínculo inmutable materialmente; será preciso en la Armonía que este vínculo forzoso de la sangre, sea conducido por afecto a la *espontaneidad*; que sea apasionado entre los consanguíneos como entre los adoptivos (2).**

**Dediquemos ahora una página a las nociones elementales del resorte de la Asociación en lo referente a la serie de grupos o pasional. Es una liga de diversos grupos de los cuales cada uno ejerce alguna *especie* en una pasión de género. Veinte grupos cultivan veinte clases distintas de rosas, formando una serie de *rosistas* en cuanto al género y de *rosistas blancos*, *rosistas amarillos*, *rosistas rojos*, etc., en cuanto a las especies. Es la única palanca que se emplea en la Asociación.**

**En toda asociación numerosa se necesita clasificar a los trabajadores por grupos homogéneos en gustos y afiliarlos en series ascendentes y descendentes, a fin de desarrollar las indicaciones de cada uno, y que surja la acumulación metódica de los contrastes.**

**La acumulación, el perfeccionamiento industrial y, por consecuencia, los beneficios, aumentan en razón de la exactitud que se ponga en escalonar los grados de las inclinaciones y formar de cada grado tantos grupos como los de que se componga la serie.**

**Una serie apasionada es una liga de tantos grupos, escalonados en orden ascendente y descendente, reunidos apasionadamente por identidad de gusto para alguna función, como el cultivo de la fruta, y afectando un grupo especial a cada variedad de trabajo que contenga el objeto a que se dedica. Si cultivan los jacintos o las patatas, se deben formar tantos grupos como variedades de jacintos o patatas sean cultivables en aquel terreno.**

**Estas distribuciones deben estar reguladas por la atracción; cada grupo sólo debe componerse de sectarios, comprometidos por pasión, sin recurrir a los vehículos de necesidad, razón, moral, deber y obligación.**

**Nada menos fraternal y menos igual, que los grupos de una serie apasionada. Para su equilibrio, necesitase que reuna y asocie extremos en fortuna, en inteligencia, en carácter, etc.; como el millonario y el hombre sin patrimonio, el fogoso y el pacífico, el sabio y el ignorante, el anciano y el adolescente; de esta amalgama resulta nada menos que la igualdad.**

**Otra condición es que los grupos de cada *serie* estén en irreconciliable rivalidad. Que se critiquen o censuren sin piedad los menores detalles de su industria, que sus pretensiones sean incompatibles y contrarias a la menor fraternidad; que organicen, por el contrario, escisiones, envidias e intrigas de todo género. Un régimen tal; estaría tan lejos de la fraternidad, como de la igualdad, y sin embargo, de ese mecanismo surgirá la libertad *sobrecompuesta* que está en plena oposición con las doctrinas filosóficas. Estas ordenan el desprecio de las riquezas péfidas y el fomento del tráfico arbitrario o libre mentira; el orden socialista o libertad sobrecompuesta exige, por el contrario, el amor a las riquezas y al lujo, la extirpación de la mentira comercial y la garantía de verdad en las transacciones.**

**El estado filosófico o civilizado conduce a la riqueza por la práctica de la mentira y a la ruina por la práctica de la verdad; el estado socialista conduce a la riqueza por la práctica de la verdad y a la ruina por el uso de la mentira.**



La filosofía quiere, en el régimen doméstico e industrial, la reunión menor posible, limitado a un hombre y una mujer; el socialismo quiere, en el régimen doméstico, la reunión mayor posible, que alcance a 1.500 personas, las que, en vez de tedio conyugal, las monotonías civilizadas y la fraternidad republicana, deben obrar por:

**Intrigas celosas y rivalidades patentes, según las leyes de la décima pasión, llamada *intrigante o disidente*;**

**Variedad frecuente y habitual de las funciones, según la undécima pasión: *Voluble o alternante*;**

**Fogosidad industrial, entusiasmo general, según la duodécima pasión denominada *compuesta o coincidente*.**

Si la escala de gustos está bien establecida, cada uno de los grupos está en escisión con sus contiguos, sea en la serie de doce grupos: A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, L, M, N.

El grupo *G* está en desacuerdo con los grupos *F* y *H*, cuyos gustos juzga muy defectuosos, y en semi-desacuerdo con los sub-contiguos *E*, *I*, no comienza a entrar en afinidad sino con *D*, *J*, *C*, *L*, *E*, *M*, que resultanle un tercio, un cuarto y un quinto simpáticos; pero los grupos vecinos en la escala, son antipáticos en la industria, celosos, se disputan la fama. Es la imagen de las escalas musicales, una nota no acuerda con las contiguas.

Sólo a este precio se hacen nacer los sublimes acuerdos descriptos y cuya propiedad es *absorber el egoísmo y las discordias individuales en los acuerdos de las masas*; propiedad cuyos usos especiales, en el régimen socialista, he explicado con frecuencia.

Para obtener un *éxito pasional* o mecanismo apasionado hace falta poner en juego una masa de *series* lo menos de 50 y lo más de 500, y abreviar de tal modo las sesiones, que cada asociado pueda figurar en un gran número de series, 50 o 100 si se puede; y engranarlas entre sí: es la condición *sine qua non*.

Para cumplirla, se necesita especular con el número. Si tal trabajo cuesta cincuenta horas a un jardinero, poned cincuenta hombres y lo realizarán en una hora; así, cada uno de ellos podrá en las cincuenta horas ocuparse en cincuenta funciones y no en una. Sobre este engranaje o variedad de funciones, reposa todo el mecanismo de las *series* apasionadas y de sus brillantes propiedades. ¿Qué hay de asustador en esta doctrina, si es la del placer?

He ahí la doctrina de las *series* que los alarmistas creen tan asustadora. Se limita a observar cómo tres pasiones ponen en

acuerdo y en discordia aprovechándose de ello, a una veintena de grupos. Se han perdido tres mil años en buscar el medio de acabar con las discordias y fraternizar al género humano; ¿no se podrá conceder tres horas al arte de utilizar esas discordias puesto que está visto que no se pueden destruir? Dios no las habría creado si no las hubiese juzgado necesarias como alimento de la décima pasión.

Se admite toda manía inocente en la categoría de impulso loable y armónico, siempre que los maníacos puedan reunir un núcleo de *series* compuesto de nueve personas a lo menos y distribuído en grupo regular como los demás.

Por ridícula que sea una fantasía, obtiene patente de pasión útil y respetable, si puede contar con esa reunión corporativa; tiene derecho de bandera en sus reuniones, derecho de distintivo entre sus sectarios y lugar honorable en el ceremonial de tal grado, provincia o región, si no puede figurar en el de *Falange*.

Así Dios suele ir al objeto de la unidad por la doble vía: *de los infinitamente pequeños como de los infinitamente grandes, del infinito ridículo, como de lo infinito sensato.*

## Notas

(1) Es un chocante liberalismo el que quiere todo para sí y nada para los otros. Tal sucede con los testamentos civilizados: dan todo a la familia como si no hubiera otras clases dignas de liberalismo. El sacerdote ha tenido el buen sentido de alzarse contra ese egoísmo familiar, comprometiendo a los testadores a legar algo a las parroquias, hospicios, monasterios, etc.

Los pretendidos liberales deberían propagar esta disposición en sentido amistoso, llevando la idea de hacer legados a las corporaciones de sabios y artistas, a los ayuntamientos para obras públicas y embellecimiento de las ciudades. Un célibe o casado opulento, cuya familia disfruta de todas las comodidades, testando exclusivamente en favor de ella, resulta imperdonable. (Nota de C. Fourier).

(2) Nuestros legisladores quieren subordinar el sistema social al último de los cuatro grupos: el de la familia, que Dios ha excluído casi del todo de influencia en la Armonía social, porque es un grupo de vínculo material o forzado y no un ayuntamiento libre, apasionado, disoluble a voluntad.

**¡Digno de las gentes que, en todos sus cálculos, están en contra de la naturaleza, tomar como eje del mecanismo social aquél de los cuatro grupos que debe tener menos influencia puesto que se forma sin libertad ...! En la Armonía no tiene empleo activo más que en el caso en que sea absorbido por los otros tres y obre en tal sentido.**

**Toda obligación engendra la falsedad, y por lo tanto, no siendo ni libre ni soluble el grupo de familia, no puede eximirse de la regla. Así vemos que no hay nada más falso que las dos sociedades, civilizada y material, en que domina ese grupo. La sociedad bárbara más sanguinaria, más opresora que la nuestra, es sin embargo menos falsa por estar menos influída del grupo de familia que es uno de los mayores gérmenes de falsía que existen. A título de lazo indisoluble está en abierta contradicción con el espíritu de Dios, quien sólo por la atracción o libertad absoluta de los vínculos y de los impulsos apasionados, quiere dirigir las relaciones sociales. (Nota de C. Fourier).**

## El trabajo atractivo.

**En el mecanismo civilizado hállase siempre la desgracia compuesta, en vez del encanto compuesto. Juzguémoslo por el trabajo. Es, dice la Escritura, un castigo impuesto al hombre. Adán y sus sucesores son condenados a ganar el pan con el sudor de sus frentes. He ahí ya una desgracia. Pero ese trabajo, ese ingrato trabajo del cual depende el ganar nuestro miserable pan, no lo obtenemos siempre tampoco. A un obrero le falta ese trabajo de que depende su subsistencia y lo pide en vano, ensayando a veces uno en el cual el fruto es para el dueño y no para él u otro cuyo mecanismo desconoce. El obrero civilizado experimenta una tercera desgracia por las enfermedades que suele contraer por el exceso de fatiga que se le exige ... y hasta una quinta desgracia: la de ser desgraciado y tratado de mendigo porque, falto de lo necesario, consiente en adquirirlo mediante un trabajo repugnante. Padece, en fin, una sexta desgracia, y es la de no obtener adelanto ni salario suficiente y que al fastidio de una dolencia presente se une la perspectiva de dolencias futuras y la de ser enviado a un calabozo cuando reclame ese trabajo que puede faltarle cualquier día.**

**El trabajo, sin embargo, hace las delicias de determinadas criaturas, como castores, abejas, hormigas, que son plenamente libres de preferir la inercia; pero Dios les ha provisto de un mecanismo especial que las aficiona a sus tareas, y les hace encontrar la felicidad en la industria. ¿Por qué no nos habría concedido el mismo beneficio que a esos animales? ¿Qué diferencia existe entre su condición industrial y la nuestra? Un ruso, un argelino, trabajan por temor al látigo o al palo; un francés, un inglés, por temor al hambre que golpea las puertas de su pobre hogar; los griegos y los romanos, de quienes tanto se nos ha alabado la libertad, trabajaban por la esclavitud y el temor al suplicio, como hoy los negros de nuestras colonias.**

**El trabajo socialista deberá, para ejercer una fuerte atracción sobre el pueblo, diferir radicalmente de las odiosas formas con que nos lo**

presenta el estado actual. La industria socialista, para convertirse en atrayente, necesitará cumplir las siete condiciones siguientes:

1° Que cada trabajador sea asociado, retribuido con dividendo y no con salario.

2° Que todo hombre, mujer o niño. sea retribuido en proporción de las tres facultades: capital, trabajo y talento.

3° Que las sesiones industriales sean variadas aproximadamente ocho veces al día, pues el entusiasmo no puede sostenerse más de hora y media a dos horas en el ejercicio de una función agrícola o manufacturera.

4° Que sean ejercidas en compañía de amigos espontáneamente reunidos, intrigados y estimulados por activísimas rivalidades.

5° Que los talleres y cultivos presenten al obrero los atractivos de la elegancia y limpieza.

6° Que la división del trabajo sea llevada al grado supremo, a fin de aficionar cada sexo y cada edad a las funciones más adecuadas.

7° Que en esta distribución, cada uno, mujer o niño, goce plenamente del derecho al trabajo o derecho de intervenir en cada rama de trabajo que le convenga escoger, siempre que acredite aptitudes y probidad.

X (1). En fin, que en este nuevo orden, goce el pueblo de una garantía de bienestar, de un mínimo suficiente para lo presente y para lo porvenir y que esta garantía lo libre de toda inquietud para sí y para los suyos.

Todas estas propiedades reunidas hállanse en el mecanismo socialista de que me ocupo.

Se sabe cuál es el efecto de la asociación y de la propiedad sobre los industriales. Tal, parece no hacer nada cuando trabaja por cuenta de otro; pero desde el momento en que una asociación de comercio le ha inoculado el espíritu de propiedad y participación, se vuelve un prodigio y se dice de él: *No es el mismo hombre, no se le reconocería.* ¿Por qué? Es que se ha convertido en *propietario compuesto*. Su emulación es tanto más preciosa cuanto que obra para una masa de asociados y no para él solo, como el pequeño cultivador, tan elogiado por la moral, no es otra cosa que un egoísta; la pobre moral que tiene siempre la mano desgraciada no sabe alabar más que las fuentes del

**vicio. Era forzoso que acabase por elogiar al comercio libre o dominio de la mentira.**

**La influencia. emulativa de la asociación, ya notable en el estado actual, será mucho más poderosa en la Armonía, aunque de otro modo, puesto que estará sostenida por todos los más nobles afectos. Por prestarme a seguir la manía de los resortes simples que informa el espíritu dominante de los civilizados, no arrostraré, en este capítulo, el ocuparme de la emulación del pobre, sino bajo el aspecto del interés pecuniario, sin hablar de los resortes nobles, como la amistad, la gloria, el patriotismo que intervienen en todos sentidos en el mecanismo industrial de las series apasionadas.**

***Es preciso amar el trabajo, dicen nuestros sabios. ¿Cómo? ¿Qué tiene de amable en la civilización para las nueve décimas partes de los seres a quienes no procura sino el aburrimiento sin lucro? Si hasta es repugnado de los ricos, y eso que sólo ejercen la parte lucrativa y cómoda: la dirección, ¿cómo hacerlo amar al pobre?***

**Para obtener la dicha es preciso introducirla en los trabajos que ocupan la mayor parte de nuestra vida, y esto no es más que un largo suplicio para el que ejerce funciones sin atractivo. La moral nos ordena amar el trabajo: ¡que nos lo haga, pues, amable, introduciendo el lujo en los talleres y en los cultivos ...! Si el aspecto es mísero, repugnante, ¿cómo excitar la atracción industrial ...?**

**En la industria, como en los placeres, la variedad es evidentemente el voto de la naturaleza. Todo goce prolongado más de dos horas sin interrupción, conduce a la saciedad, al abuso, desgasta los órganos y mata el placer. Una comida de cuatro horas constituye un exceso; una ópera de cuatro horas concluye por aburrir al espectador. La variedad periódica es necesidad del cuerpo y del alma, necesidad de la naturaleza, hasta la tierra exige variedad de semillas y la simiente pide cambio o variedad del terreno. El estómago rechazará muy pronto los mejores manjares si se le dan a diario, y el alma se debilitará en el ejercicio de cualquier virtud que no sea relevada por el ejercicio de otra virtud.**

**Si el placer necesita variar después de un ejercicio de dos horas, el trabajo exige tanto más esa variación cuanto que es continuo, y así existe en el estado socialista, siendo la garantía del pobre y del rico.**

**El principal origen de la alegría de los armónicos es la frecuente variedad de ocupaciones. La vida es un suplicio perpetuo para nuestros obreros obligados a doce horas, y a veces quince, diarias consecutivas, en un trabajo aburridor. Ni los ministros están exentos; los hay que lamentan haber pasado toda la jornada en la tediosa tarea de poner su firma a millares de documentos oficiales. Estos**

**aburrimientos son desconocidos en el orden socialista; los armónicos que no conceden más que hora y media o dos horas todo lo más a cada ocupación, no pueden estar exentos de alegría.**

**Describamos estas variedades por el horario de dos jornadas de dos armónicos: un pobre y un rico.**

**Jornada del pobre en el mes de junio**

**3 horas y media de la mañana: Levantarse, aseo.**

**4 de la mañana: Ocupación en las cuadras (en grupo siempre).**

**5 de la mañana: Ocupación en jardinería.**

**7 de la mañana: Desayuno.**

**7 y media de la mañana: Siega.**

**9 y media de la mañana: Cultivo de legumbres, bajo techado.**

**11 de la mañana: A la *serie* de los establos.**

**1 de la tarde: Comida.**

**2 de la tarde: A la *serie* de agricultura.**

**4 de la tarde: A un grupo de manufactura.**

**6 de la tarde: Al riego.**

**8 de la noche: A la Bolsa.**

**8 y media de la noche: Cena.**

**9 de la noche: Reunión agradable.**

**10 de la noche: Acostarse.**

**Jornada del rico en verano**

**3 y media de la mañana: Levantarse, aseo.**

**4 de la mañana: Al patio. Crónica de la noche.**

**4 y media de la mañana: Desayuno.**

**5 y media de la mañana: Caza (En grupo también siempre).**

**7 de la mañana: Pesca.**

**8 de la mañana: Almuerzo. Lectura de diarios.**

**9 de la mañana: Cultivo agrícola bajo techado.**

**10 de la mañana: A misa.**

**10 y media de la mañana: Al grupo de faisanderías.**

**11 y media de la mañana: A la Biblioteca.**

**1 de la tarde: Comida.**

**2 y media de la tarde: Agricultura.**

**4 de la tarde: Al grupo de plantas exóticas.**

**5 de la tarde: Al grupo de los Viveros.**

**6 de la tarde: Merienda en el campo.**

**6 y media de la tarde: Al grupo de los merinos.**

**8 de la noche: A la Bolsa.**

**9 de la noche: Cena.**

**9 y media de la noche: Artes, conciertos, bailes, teatro, etc.**

**10 y media de la noche: Acostarse.**

**Se ve en estos horarios los pocos instantes que se conceden al sueño. Los armónicos dormirán muy poco; la higiene refinada unida a la variedad de ocupaciones, les habituarán a no fatigarse en los trabajos; los cuerpos no se agobiarán en la jornada y no tendrán necesidad sino de un corto sueño, habituándose a ello desde la infancia, por una infinidad de placeres para los que no alcanzará el día.**

**En semejante orden, el encanto, a fuerza de intensidad, necesita algún peréntesis, algunas ocupaciones calmosas, como la de la Biblioteca. El orden civilizado establece recreos para descansar de un trabajo molesto; el orden socialista no ahorra sino instantes de placer (2).**



El vicio capital de nuestra industria es el de ocupar el obrero en una sola función, lo cual le lleva a degenerar en el estancamiento. Los 50.000 obreros de Lyon que hoy mendigan (50.000, mujeres y niños inclusive) serían distribuidos en doscientas o trescientas *falanges* que tendrían como manufactura principal la sedería, sin estar amenazadas de una paralización de uno o dos años. Si al cabo de algún tiempo la fábrica se cerrase por cualquier causa, los obreros no se quedarían sin trabajo, puesto que no tendrían subordinada su existencia jornalera a las continuidades o suspensiones de pedidos del extranjero.

En una *serie* progresista todos los grupos adquirirán tanta mayor destreza cuanto más divididas sean sus funciones, no adoptando cada miembro más que aquella en la cual puede sobresalir. Los jefes de la *serie*, forzados al estudio por las rivalidades, aportarán al trabajo las luces de un sabio de primer orden. Los subalternos aportarán un entusiasmo que se ríe de cualquier obstáculo y un verdadero fanatismo por sostener el honor de la *serie* contra los cantones rivales. En el calor de la acción ejecutarán lo que parece humanamente imposible, como los granaderos franceses que escalaron las rocas de Mahon y que no pudieron atravesar a sangre fría al día siguiente, después de haberlas subido bajo el mortífero fuego enemigo. Tales son las *series* progresivas en sus trabajos: todo obstáculo cede ante el violento orgullo que las invade; se irritarían ante la palabra *imposible* y los más rudos trabajos, como las traslaciones de tierras, no constituyen sino uno de sus menores juegos. Si hoy pudiéramos ver un cantón organizado, ver desde la aurora una treintena de grupos industriales, saliendo en formación del palacio de la *Falange*, diseminándose por los campos y los talleres, agitando sus banderas con gritos de triunfo y de impaciencia, creeríamos ver tropas de facinerosos que van a tomar a sangre y fuego el cantón vecino. Así serán los atletas que han de reemplazar a nuestros anémicos trabajadores mercenarios, atletas que serán capaces de hacer producir néctar y ambrosía sobre un suelo al cual no pueden arrancar los civilizados más que zarzas y espinos.

## Notas

(1) Fourier designa con la letra X el carácter eje, base de todas sus enumeraciones. (Nota del editor francés).

(2) Contemplando esta *hechicería socialista*, esos acuerdos, tales prodigios, el Océano de delicias emanado de la atracción divina, se verá surgir por doquiera un frenesí de entusiasmo hacia Dios, autor de tan hermoso orden; y la infame civilización será cubierta de

**maldiciones universales. Sus bibliotecas políticas y morales serán escupidas, desgarrados los libros todos en el primer momento de cólera, y entregados a los más viles usos, hasta que se les haga reimprimir con la glosa crítica, colocada enfrente del texto para producir la risa despectiva, el escarnio de las generaciones venideras. (Nota de C. Fourier).**

## VI

### Las pequeñas hordas.

Las almas nuevas, sobre todo las de tierna edad, tienen en el ejercicio de las virtudes patrióticas una fuerza que no se halla en las gentes del mundo, prontas a cambiar de casaca según sus conveniencias. Bajo este aspecto es evidente que los padres son inferiores a los hijos en el ejercicio de dichas virtudes.

La asociación sabe sacar provecho de estas inclinaciones de la infancia para actos de desinterés social; sabe emplear la edad tierna en lo que los padres vacilarían; entre otros en los actos de las repugnancias industriales.

Estas son hoy vencidas a fuerza de dinero; pero deben serlo por atracción en un orden de cosas en que el placer sea el resorte esencial del mecanismo social.

El régimen de atracción industrial caería de plano si no se encontrase medio de fijar poderosos estimulantes a los trabajos antipáticos que la civilización sólo puede realizar a fuerza de salarios crecidos.

Algún campeón del mercantilismo me objetará que si la Armonía es inmensamente rica según los cuadros del treintuplicamiento relativo, podrá afectar una fuerte suma a remunerar esos trabajos repugnantes. Eso se hará en la Asociación parcial que no puede desenvolver todos los resortes de la atracción; pero en plena Armonía no se consignará un óbolo para la indemnización de los trabajos inmundos; sería invertir todo el mecanismo de alta atracción que debe vencer *por espíritu de cuerpo*, las más fuertes repugnancias.

¿Por qué la infancia ha de desempeñar el primer papel en el mecanismo de amistad general? Porque los niños, en pasiones afectivas, son completamente del honor y la amistad. Ni el amor ni el espíritu de familia puede distraerlos; en ellos, pues, es donde se debe buscar la amistad en toda su pureza y darle la más noble jerarquía: la de la caridad social unitaria, previniendo el envilecimiento de las clases inferiores por el ejercicio de funciones abyectas, y manteniendo la amistad entre el rico y el pobre.

En los diversos capítulos he demostrado que si existiese en la Armonía una sola función despreciable, reputada innoble y degradante para la clase que la ejerce, los servicios inferiores serían muy pronto desconsiderados en cada rama de la industria, establos, cocinas, talleres, etc., el envilecimiento se extendería de una función a otra; el desprecio del trabajo resurgiría por grados y se concluiría, como entre los civilizados, por llamar gentes *comme il faut* a los que nada hacen ni son buenos para nada. Sucedería que esa clase rica no tomaría parte en las series industriales y repugnaría toda relación social con la clase pobre.

A la infancia toca preservar de ese vicio al cuerpo social, tomando a su cargo todo servicio desdeñado, y ejecutándolo la masa, no el individuo; salvo el servicio de los enfermos que no puede ser confiado sino a una corporación de edad madura: enfermeros; y aún en esto las pequeñas hordas intervendrán en cuanto a las funciones inmundas.

Unicamente sobre esta edad se puede tender la vista para hacerla ejercer por atracción indirecta esa rama de los trabajos repugnantes.

La manía de la suciedad que domina en los niños no es sino un germen informe como el fruto silvestre; hay que refinarlo, aplicando a ello los dos resortes del espíritu religioso unitario y el honor corporativo.

Por tales impulsos, favorecidos los empleos repugnantes, serán juegos de atracción *indirecta compuesta*. Esta condición, que se estableció en el precedente capítulo, se complementa con los dos estímulos que acabo de indicar.

Mucho tiempo hace que cometí la falta de censurar ese ridículo de los niños y tratar de hacerlo desaparecer en el mecanismo de las *series pasionales*; era la obra del Titán que pretendiera cambiar la obra de Dios. No obtuve buen resultado sino cuando tomé el partido de especular de acuerdo con la atracción, tratando de utilizar las inclinaciones de la infancia, tales como las creó la naturaleza. Ese cálculo me dió la corporación que describí y que ejerce unida, la única rama de caridad que queda en la Armonía, donde ya no hay pobre que socorrer, cautivos que rescatar y presos que soltar de sus presidios: sólo queda, pues, a los niños, la invasión de los trabajos inmundos; caridad de alta política por cuanto preserva del desprecio a las últimas clases industriales, y por consecuencia, a las medianas, estableciendo así la fraternidad soñada por los filósofos; el acercamiento de todas las clases.

Si en semejante orden el pueblo es culto, leal y está libre de necesidades, no puede inspirar a los grandes ni desconfianza ni

desprecio; y por el contrario, se producirá el entusiasmo amistoso en todos los grupos industriales, mezclándose necesariamente, grandes y chicos.

Tan preciosa unidad cesaría en el momento en que existiese una función despreciada, envilecida: por ejemplo, si hubiese en la Armonía estercoleros asalariados, tales niños, y por consiguiente sus padres, serían considerados como clase inferior, inadmisibles en el Comité de la *serie* en que figuran los ricos.

Si este género de servicio está reputado como innoble, lo ennoblecerán al ejercerlo las pequeñas hordas. Por lo demás, ésta será tarea muy chica en la Armonía.

Las pequeñas hordas limpiarán a las tres de la mañana los establos y las carnicerías, a fin de que no se haga sufrir a los animales que se sacrificuen.

Entre sus atribuciones tendrán la de la limpieza y conservación de los grandes caminos, considerados en la Armonía como salones de unión, y su conservación puede considerarse como una función de caridad unionista, pues velarán por su limpieza y ornamentación.

Al amor propio de las pequeñas hordas, se entregará la misión de la conservación de los caminos, y no hay duda de que estarán mejor atendidos que las sendas de nuestros actuales *parterres*. Serán adornados con árboles y arbustos y aún con flores.

En la Asociación sería vergonzoso para un Cantón tener descuidados los caminos de posta, o el hallazgo en alguno de ellos de reptiles venenosos, serpientes, víboras o bien alguna nidada de anfibios. Los niños están encargados de avisar acerca de esto.

Aunque su trabajo sea el más difícil por falta de atracción directa, las pequeñas hordas son las menos retribuidas de todas las *series*. No aceptarán nada, si fuera decente en la Asociación no tener lote alguno, pero se les da el menor, sin perjuicio de que cada uno de sus miembros pueda ganar los primeros lotes en otros empleos; pero a título de *congregación filantrópica del unionismo* tienen como estatutos el desprecio indirecto de las riquezas, y su consagración a esas funciones repugnantes que ejercen por puntillo de honra.

He observado ya que se hallan indicios de abnegación caritativa en los mismos monarcas que ejercen funciones abyectas, como por ejemplo: el Jueves Santo lavando los pies a doce pobres, con cuya acción, el soberano créese honrado en proporción a lo abyecto del servicio. Luego, pues, cuando exista una corporación dedicada al

**ejercicio de toda función abyecta, ninguna lo será realmente. Sin esta condición, imposible la unión del rico con el pobre.**

**Si se nos ha demostrado que el espíritu religioso engendra esa abnegación caritativa general, tal como la vemos en los Padres Redentores, Hermanas de Caridad, etc., no hay más que emplear esa inclinación según las conveniencias del nuevo orden. y aún cuando no pareciera el procedimiento de las pequeñas hordas el más eficaz, no sería menos cierto que el principio de caridad industrial existe entre nosotros aún fuera de todo espíritu religioso, lo cual indica que si erré en la aplicación, deberán probárrnelo y demostrame cómo puede emplearse mejor un resorte, cuya existencia es evidente; inventar una secta más apta para elevar y suprimir esa traba del disgusto industrial hacia esas funciones inmundas.**

**Sin embargo, los armónicos, más discretos que nosotros en la teoría y en la práctica de la caridad, no aplicarán esta virtud a ceremonias inútiles como la de lavar los pies a los pobres que pueden lavárselos ellos mismos, ni emplear un capital de 50.000 francos de renta en arrancar a un condenado del cadalso. Cuando no existan ni mendigos ni ajusticiados no se podrá especular con la caridad de ostentación sobre ellos. Todas esas prácticas, laudables en cuanto a la intención y al ejemplo, son sólo un aborto de política caritativa. La caridad debe dedicarse a conseguir el acercamiento y unión de esas castas extremas que la civilización no puede conciliar porque esta sociedad fracasa (1).**

## **Notas**

**(1) Para el ejercicio de esa caridad industrial, Fourier instituyó una corporación de *vestales*, especies de hermanas de caridad, vírgenes de 16 a 18 años, de las cuales suministra 30 cada *Falange*. Estas *vestales*, que serán objeto de la idolatría general, trabajarán con los niños y cobrarán el mínimo.**

## VII

### De la domesticidad.

**Nada más opuesto a la concordia que el estado actual de esa clase doméstica y asalariada. Al reducir esta multitud pobre a un estado muy vecino con la esclavitud, la civilización impone también cadenas a los que parecen mandar. Así los grandes no osan divertirse abiertamente en los años en que el pueblo padece miseria. El rico está sujeto a las servidumbres individuales como a las colectivas. Tal hombre opulento no es con frecuencia sino el esclavo de sus criados; mientras que el criado mismo goza en la armonía de completa independencia, aunque sea en ella el rico servido con un apresuramiento y devoción de que los civilizados no pueden tener idea. Expliquemos este acuerdo.**

**Miembro alguno de la armonía compuesta ejerce la domesticidad individual; y sin embargo el más pobre de los hombres tiene constantemente una cincuentena de pajes a sus órdenes. Este estado de cosas, cuya enunciación hace pensar en lo imposible, como todos los del mecanismo de las *series*, va a ser fácilmente comprendido.**

**En una *Falange* el servicio doméstico está ejercido, como todas las demás funciones, por *series* que dedican un grupo a cada variedad de los trabajos. Dichas *series* en los momentos de servicio llevan los nombres de *pajes*. Si damos este título a los que sirven a los Reyes, con más razón se lo daremos a los que sirven a la *Falange*, porque servir a la *Falange* colectivamente es servir a Dios. Así se considerará en la Armonía. Si se rebajase, como hoy se hace, esta rama primordial de la industria, el equilibrio apasionado sería imposible.**

**A este ennoblecimiento ideal del servicio se une el ennoblecimiento real por la supresión de la dependencia individual que envilece al hombre en cuanto lo subordina a los caprichos de otros.**

**Las cábalas industriales de los jardines, vergeles, ópera, talleres, etc., crean a cada uno multitud de amigos y amigas y seguramente se hallará en los grupos de *pajes* masculinos y femeninos, algunos que cuidarán de su servicio por afección. Los pobres gozan de esta ventaja como los ricos; y el hombre sin fortuna ve multitud de**

servidores afectuosos ofrecérsele lo mismo que al príncipe; porque no es nunca el individuo servido quien paga a los servidores. Un *paje*, varón o mujer, sería despedido ignominiosamente de la *serie* si se supiera que había recibido en secreto la menor gratificación de aquellos a quienes sirvió. Es la *Falange* la que retribuye al cuerpo de *pajes* con un dividendo sobre los dos lotes de trabajo y talento, al mismo tiempo que se reparte, según el uso, entre las otras *series* o grupos, en proporción al capital, aptitudes y labor aportados.

La independencia individual está, pues, plenamente asegurada, ya que cada *paje* hállase afectado al servicio de la *Falange* y no del individuo, quien, por tal razón, es servido afectuosamente; placer que los ricos civilizados no pueden hoy procurarse ni a peso de oro, pues si pagan mucho a un criado para atraérselo, corren el riesgo de que la ambición lo haga insaciable, ingrato y hasta pérfido. No se conoce ese riesgo en la Armonía, donde cada cual está seguro del afecto de los diversos *pajes* que, por preferencia, adopten ese servicio, con libertad de dejarlo cuando les plazca y sin ningún compromiso pecuniario en él.

No hay, pues, nada de mercenario y servil en la domesticidad del estado armónico; y un grupo de camaristas es, como todos los demás grupos, una sociedad libre y honorable, que percibe de la masa de productos de la *Falange*, una remuneración en relación con la importancia de sus trabajos.



## VIII

### Los ejércitos industriales.

**Con arreglo a la tesis contradictoria del movimiento, la Asociación debe tener la propiedad de reunir ejércitos productores, como la civilización los reúne destructores.**

**Y por oposición al orden civilizado que alista sus héroes poniéndoles al cuello la cadena, el orden socialista debe alistarlos por el incentivo de fiestas y placeres desconocidos en el estado actual, en el cual un ejército de cien mil hombres no conoce otro placer colectivo que el de destruir, incendiar, violar o entregarse al pillaje.**

**No obstante las jeremiadas sobre las penurias de la hacienda pública, cada Estado encuentra capitales enormes cuando se trata de juntar y proveer a esas masas destructoras. Yo he oído decir a un ingeniero ruso que en el sitio de Rutschuk, en 1811, cada bomba lanzada sobre la ciudad costaba a Rusia 400 francos a causa de los gastos de transporte. ¡Cuánto gasto para destruir hombres y edificios! ¡Qué afortunado cambio sería el de un orden de cosas que reuniera esas masas de hombres para trabajos útiles!**

**¡Cómo nuestros forjadores de utopías no han osado soñar en una reunión de quinientos mil hombres ocupados en construir en vez de destruir! Después de todo, los gastos de un ejército productor serían mucho menores; y además el ahorro de los hombres muertos, de los pueblos destruídos, de los campos arrasados; sin contar también el ahorro de los gastos de armamento y el beneficio de los trabajos.**

**Por falta de esos ejércitos industriales no sabe producir en grande la civilización y fracasa en todos los trabajos de alguna extensión. Si en otro tiempo ha realizado grandes cosas fue empleando masas de esclavos que trabajaban a fuerza de golpes y suplicios. Pero si obras como las Pirámides están amasadas con las lágrimas de 500.000 desgraciados, antes son monumentos de oprobio que trofeos de la civilización.**

**La grandeza de la Armonía consiste tanto en la enormidad de sus trabajos como en lo rápido de su ejecución, que no se obtendría de**

**una masa de esclavos y asalariados, todos acordes en esquivar el trabajo. Este, transformado en placer para los armónicos, objeto de su amor propio, prospera porque aportan a él tanta mayor actividad cuanto mayor es el número de los atletas que a la obra coadyuvan.**

**Así, ejecutarán trabajos cuya sola idea helaría de espanto a nuestros espíritus mercenarios. Por ejemplo: el orden combinado emprenderá la conquista del gran desierto de Sahara, atacándolo por diversos puntos con diez o veinte millones de brazos si fueran necesarios, y a fuerza de remover y transportar la tierra, plantear y crear bosques de trecho en trecho, se conseguirá transformar el desierto en feracísima región. Se harán canales navegables donde hoy no podríamos hacer ni acequias de riego, y los grandes buques navegarán no solamente a través de los istmos como Panamá y Suez, sino hasta en el interior de los continentes, como del Mar Caspio a los mares de Azor, golfos Pérsico y de Aral; navegarán por los cinco grandes lagos aI Quebec; en fin, del Océano a todos los grandes lagos cuya longitud iguala a la cuarta parte de su distancia al mar.**

## IX

### Del reparto

Llegarnos al más importante problema de la Armonía: al del reparto equitativo y graduado en razón de las tres facultades industriales: *capital, trabajo, talento*. El vínculo socialista quedará roto desde el primer año si fracasa en este punto, y si cada uno de los socios, hombre, mujer o niño, no queda persuadido de que fue retribuído de una manera equitativa en las tres clases de dividendos realizados con arreglo a sus funciones.

El orden civilizado no sabe repartir equitativamente sino sobre el capital, en razón del aportado; es un problema aritmético y no genial; el nudo gordiano del mecanismo socialista es el arte de remunerar a cada uno por su trabajo y su talento. Tal es el obstáculo que ha asustado a los siglos y ha impedido las investigaciones.

Para eludir la resolución del problema del reparto, la secta de Owen pone en juego la comunidad de bienes, el abandono a la masa de todo provecho, fuera del interés de las acciones. Es confesar que no se atreven a afrontar el problema de la Asociación.

Por los impulsos ávidos se va a conducir a todos los armónicos a esta justicia equitativa.

He aquí el triunfo de la concupiscencia tan difamada por los moralistas; Dios no nos habría dado esa pasión si no hubiese previsto lo útil de su empleo para el equilibrio general. Ya he probado que la guía, también proscrita por los filósofos, se convierte en vía de sabiduría y concierto industrial en las *series apasionadas*. Va a verse que la concupiscencia produce el mismo efecto; que se convierte en vía de justicia distributiva, y que, creando nuestras pasiones, *Dios hizo bien lo que hizo*.

Si cada uno de los Armónicos se entregase como los civilizados a una sola profesión; si no fuese más que albañil o carpintero o jardinero, cada cual llegaría a la Asamblea del reparto con el ánimo de hacer primar su profesión y hacer adjudicar el lote principal, a los albañiles si era albañil, a los carpinteros si era carpintero, etc. Así, opinaría

todo civilizado, pero en la Armonía, donde cada uno, hombre o mujer, es asociado de una cuarentena de *series*, nadie se interesa porque prevalezca una sobre otras; cada cual por su propio interés está obligado a especular en modo inverso al de los civilizados y votar en todo sentido por la equidad. Demostraremos el hecho bajo sus aspectos de interés y de gloria.

Alcides es miembro de 36 series, que distribuye en tres órdenes: A, B, y C. En las doce del orden A es antiguo socio, obteniendo los primeros puestos en categoría y en beneficio; en las del orden C es nuevo y no puede esperar más que pequeños dividendos; y en las del orden B ocupa un término medio de antigüedad y pretensiones. Son tres clases de intereses opuestos, que estimulan a Alcides en tres distintos sentidos, forzándole por interés y por amor propio a optar por la estricta justicia.

1° Cuanto mayor sea el número de *series* frecuentadas, más interesado está el individuo a no sacrificarlas y a sostener los intereses de 40 compañías que quiere, contra las pretensiones de cada una de ellas.

2° Cuanto más cortas y variadas sean las sesiones, más facilidad tiene el individuo para alistarse en un gran número de *series*, cuya influencia no estaría equilibrada si una de ellas, por largas y frecuentes reuniones, absorbiese el tiempo y la solicitud de sus miembros y los apasionase exclusivamente.

Este mecanismo, por el hecho del reparto, tiene las siguientes propiedades inestimables:

Absorber la avidez individual por los intereses colectivos de la *serie*, y absorber las pretensiones colectivas de cada serie por los intereses individuales de cada sectario en una multitud de otras *series*.

Cada *serie*, como es asociada y no arrendataria de la *Falange*, percibe un dividendo, no sobre el producto de su propio trabajo, sino sobre el de todas las demás *series*, y su retribución está en relación a la categoría que ocupa, según el cuadro dividido en tres clases: necesidad, utilidad y agrado.

Por ejemplo, tal *serie* que cultiva gramíneas no percibe ni la mitad, ni el tercio, ni la cuarta parte del grano cosechado; estos granos entran en la masa de la existencia para vender o consumir, y si la *serie* que las produjo es reconocida como de alta importancia en industria, es retribuida con un lote de primer orden en su clase.

La *serie* productora de cereales es evidentemente de primer orden o de necesidad. Pero en la clase de *necesidad* se pueden distinguir

unos cinco órdenes, y es probable que la del cultivo de los granos sea todo lo más de tercer orden; no digo de primero; porque el trabajo de labor y conservación del grano no es, en modo alguno, repugnante, y debe ser clasificado después de los repugnantes, que están a la cabeza de las cinco órdenes de necesidad.

El trabajo de las Pequeñas Hordas es el primero de todos. Viene luego el de las carnicerías, en el cual aquéllas intervienen por lo que respecta a la parte inmunda o de las tripas, etc.

La función del carnicero es muy apreciada en la Armonía, donde existe mucho afecto por los animales, y se consideran muy obligados para con los que tienen el coraje de matarlos, evitándoles todo sufrimiento y hasta la idea de la muerte.

Otras funciones poco consideradas entre nosotros, como las de enfermeros o médicos, gozan en la Armonía de la más alta consideración (1). Sucede lo mismo con la *serie* de las nodrizas; siendo repugnantes sus trabajos deben ser considerados antes que los de labranza y formar con el de las Pequeñas Hordas la sección de primer orden en la clase de necesidad.

En definitiva, la clasificación de las *series* se regula según las conveniencias de las *series* y no según los productos. Propongamos más claramente el principio: se estima su prioridad de lugar en razón compuesta de las siguientes bases:

1° En razón directa de su concurso para robustecer el vínculo de unión, el juego del mecanismo social.

2° En razón mixta de los obstáculos repugnantes.

3° En razón inversa de la dosis de atracción que puede procurar cada industria.

1° Título directo: concurso para la unión: El objeto es sostener la asociación, de la que se obtiene tanto lucro y felicidad; la *serie* más preciosa es, pues, la que, productiva o improductiva, contribuye más eficazmente a estrechar los vínculos socialistas. Tal es la serie de las Pequeñas Hordas, sin la cual se disolvería todo el mecanismo de alta armonía y la unión amistosa sería imposible. Es, pues, la primera en *título directo* o concurso para la unión, como respecto a los dos otros títulos de base.

2° Título mixto: obstáculos repugnantes, como el trabajo de los mineros o de los enfermeros o niñeras. El obstáculo puramente industrial es con frecuencia motivo de diversión; los atletas lo convierten en juego; pero no se puede convertir en juego una

repugnancia que fatiga los sentidos, como el descenso a una mina o la limpieza de una cloaca. Se le puede soportar por amor propio, como lo hacen las Pequeñas Hordas, sin que produzca menor lesión sensual, mientras que la fatiga de un hombre que se encarama a perales y cerezos puede convertirse en placer real. De ahí que el orden socialista no estime como mérito sino las fatigas repugnantes.

3° Título inverso: dosis de atracción. Cuanto más atracción ejerce un trabajo, menos premio pecuniario obtiene; de ahí que la ópera y los vergeles deban ser *series* de tercera clase o de agrado. La de los vergeles es incluida en esa fila por ser de título inverso y no concurrir más a la unión que los otros trabajos agrícolas. Pero la *serie* de ópera concurre especialmente a la unión, por su propiedad de educar al niño en todas las armonías materiales, y es preciosa con doble título, directo e inverso, por lo cual tiene puesto de primera fila en la categoría de necesidad.

Combinando bien las tres reglas anteriores es como se llega a clasificar exacta y equitativamente las categorías de cada *serie*, en lo que respecta al dividendo pecuniario, cuya distribución es ya sólo un trabajo aritmético simple.

Por otra parte, una pequeña inexactitud en la evaluación no perjudicaría a nadie, puesto que es sabido que si se obtiene más en una *serie* y menos en otra, se equilibra el resultado y al fin no existe lesión real.

Añadamos que si se lesionase involuntariamente una *serie*, cosa que podría acaecer sin intención y a causa de un error general, se advertiría muy pronto por la disminución atractiva, produciéndose la desertión y el tedio y habría necesidad de reforzar la atracción, sea modificando el surtido de caracteres o clase apasionada, ya asignándole una indemnización provisional de los fondos de reserva, bien elevándola en grado para el reparto del año siguiente. De este modo, los errores que se pudiesen cometer serían reparados tan pronto como fueran conocidos. La falta de experiencia y las lagunas de atracción, causarían al principio buen número de errores; pero en menos de tres años se llegará a conocimientos experimentales y exactos sobre todos los detalles del equilibrio, y el trabajo del reparto no será desde esa fecha más que una rutina familiar.

A esas numerosas ventajas se añade un bien, desconocido en el estado actual y al que no podrían nunca llegar nuestros famosos amigos del comercio y de la circulación; es el de reducir todos los inmuebles a efectos muebles, circulantes, realizables a voluntad.

Cada *Falange* reembolsa, cuando se le exige, las acciones al precio del último inventario, con agio por la parte del año transcurrida; así,

un hombre que posea cien millones puede realizar de un momento a otro su fortuna, sin lesión de un óbolo, ni derechos de transmisión, ni gastos de venta. Recibe, además, la parte de intereses o dividendos corriente del año, como lo recibiría por un documento a la orden cuyo interés se negocia día por día.

Las acciones constituyen un valor mucho más real que el dominio y numerario actuales; porque el numerario en la civilización puede ser robado y no produce nada por sí mismo si no se le coloca. Una acción territorial en la Armonía produce mucho sin colocación ni riesgo; no puede perderse ni por robo, ni por extravío, ni por incendio; pues la propiedad está inscrita en los libros de registro de ambos cuerpos laterales del edificio y en el del Congreso vecino. Las transmisiones no son válidas sino con la adhesión del propietario debidamente registrada y no corren riesgo alguno de sustracción, extravío, incendio, ni aun de terremoto, porque un temblor de tierra no destruiría los tres registros colocados en distintos lugares, ni la transcripción que se hace en el *Registro del Congreso Provincial*.

El capital resulta, pues, mueble en este nuevo orden, aunque colocado a fuerte interés sobre propiedades territoriales que ningún riesgo por revoluciones o fraudes pueden correr pudiéndose realizar al instante sin gasto alguno. Por esto, los papeles de *propietario* y *capitalista* son sinónimos en la Armonía.

Sobre este punto fracasan por completo los economistas civilizados. Para procurarse hoy un capital mueble, se corren riesgos tan numerosos que los ingleses colocan su dinero en cualquier Banco y sin interés alguno, por la sola ventaja del reembolso exigible a voluntad. Se puede todavía conservar un capital mueble colocado en el Comercio o en la Banca, pero tomando diariamente informes sobre la solvencia de los deudores; de otro modo, y por poco que se retrase la petición de esos informes, se habrá comprometido el dinero en una quiebra o falencia de esas que sorprenden a los más cautos.

Una *Falange* no puede en caso alguno hacer bancarrota: fugarse con su territorio, su palacio, sus talleres y sus rebaños. La comarca es asegurador solidario contra los estragos de los elementos, que serán domeñados después de cinco o seis años de Armonía, por la restauración climatérica. Los incendios serán también reducidos al mínimo por las excelentes disposiciones de este nuevo orden doméstico.

Un menor no arriesgará jamás el perder su capital ni ser lesionado en el manejo y cuentas del mismo. La regla es la misma para él que para todos los accionistas; si ha recibido en herencia acciones de varias *falanges*, estarán inscritas en los registros de dichas *falanges* y ganará el mismo interés que las demás de igual clase, no pudiendo

serle arrebatadas hasta que en su mayor edad disponga como le acomode de ellas.

Una *Falange* puede perder en una rama de su explotación, lo mismo que una fábrica nueva; pero antes de proceder a la obra notifica a los accionistas toda empresa atrevida, sea manufacturera, minera o cualquier tentativa que salga del círculo de las operaciones habituales y conocidas. El accionista es libre de realizar sus acciones o de desligarse de toda empresa que no le merezca confianza. Puede, aun conservando sus acciones, limitarse a los riesgos ordinarios, y en ese caso ganaría pleno dividendo, aunque la *Falange* ganase menos por el fracaso de una novedad.

Pero una *Falange* en masa, dirigida por su areópago de expertos, sus patriarcas, sus cantones vecinales y otras gentes experimentadas, no está sujeta a la imprudencia, como un particular; y por poco aventurada que sea una tentativa industrial, como la explotación de una mina, se tiene cuidado de dividir el riesgo entre un buen número de *falanges*, consultar el punto, asegurarse, etc. En cuanto a los riesgos de estafa o fraude, no pueden existir en la Armonía.

He dicho que todo accionista tiene derecho a optar entre el interés fijo y el dividendo eventual a fin de año, según los beneficios sociales. El interés fijo ha sido estimado en 8 y un tercio por ciento; y el dividendo eventual o social debe producir más. *Así pueden satisfacerse los aventurados y los prudentes.*

El espíritu de propiedad es el más fuerte aguijón que conocen los civilizados; se puede, sin exageración, estimar en un doble del trabajo servil o asalariado el producto del propietario. Cada día hay pruebas de ese hecho: obreros remisos y pesados como plomos, trabajando a jornal, se vuelven fenómenos de diligencia cuando trabajan a destajo.

Se debería, pues, como primer problema de Economía Política, estudiar el modo de transformar en propietarios, cointerésados o asociados a todos los jornaleros.

El pobre en la Armonía, aunque sólo posea una parte de una acción, es propietario del Cantón entero en participación; puede decir *nuestras tierras, nuestro palacio, nuestro ganado, nuestros bosques, nuestras minas, nuestras fábricas*. Todo es su propiedad, por cuanto está interesado en todo el conjunto de muebles y territorio.

Si en el estado actual se deteriora una selva, cien campesinos lo verán con indiferencia. La selva es una propiedad simple; pertenece al señor; se regocijan con lo que puede perjudicarle y contribuyen a ello furtivamente. Si el torrente arrastra tierras, como las tres



cuartas partes de los vecinos no tienen las suyas cerca, se rien. Con frecuencia gozan viendo asolar la heredad de un rico vecino por el impetu de las aguas; es que se trata de una propiedad simple, desprovista de todo vínculo con la masa de los habitantes y a quienes ella no inspira el menor interés.

En la Armonía, donde los intereses están combinados y cada uno asociado, aunque sea por la parte de beneficio asignada al trabajo, cada cual desea constantemente la prosperidad del Cantón entero, y todos sienten de veras los desastres que afecten a la menor porción del territorio.

Así, por interés personal, la benevolencia es general entre los socialistas, por lo mismo que no son asalariados, sino cointeresados y sabiendo que toda lesión del producto, aunque sólo fuere de doce óbolos, quitará cinco óbolos a los que, privados de fortuna y de acciones, no tienen otro dividendo que el industrial. Se ha dicho ya que hay tres clases de dividendo:

5 doceavos el trabajo; 4 doceavos el capital; 3 doceavos el talento.

Sería motivo de envidia para la clase popular ese dividendo otorgado al capital si tuviera pocos medios de participar de él.

## Notas

(1) En la civilización el médico gana proporcionalmente a los enfermos que visita. Le conviene, pues, que las enfermedades sean numerosas y largas, sobre todo en la clase rica. En la Armonía los médicos son retribuidos por un dividendo del producto general de la *Falange*, que será tanto mayor cuantos menos enfermos y muertos haya habido en el año. De este modo el interés de los médicos armónicos es el mismo que el de los aseguradores de la vida. Están interesados en prevenir y no en tratar la dolencia, y por lo tanto velarán porque no se produzca el mal.

# X

## De la garantía del *mínimum*.

**El primero de los derechos es el de nutrirse; el de comer cuando se tiene hambre. Este derecho, negado en la civilización por los filósofos, fue consagrado por Jesucristo en estas palabras:**

**¿No habéis vosotros nunca leído lo que hizo David en la necesidad en que se vió cuando estuvo acosado del hambre, así él como los que le acompañaban?**

**¿Cómo entró en la Casa de Dios en tiempo de Abiathar, príncipe de los sacerdotes, y comió los panes de la proposición, de que no era lícito comer sino a los sacerdotes, y dió de ellos a los que le acompañaban? (*San Marcos II, 25, 26*).**

**Jesús, con esas palabras, consagra el derecho de coger, cuando se tiene hambre, lo necesario allá donde se encuentra. Y este derecho impone al cuerpo social el deber de asegurar al pueblo un *minimum* de mantenimiento.**

**Puesto que la civilización le despoja del primer derecho natural, el de la caza, pesca, cosecha y pasto, le debe una indemnización. Mientras ese deber no sea reconocido no existe pacto social recíproco; no habrá más que una liga de opresión, liga de la minoría que posee, contra la mayoría, falta de lo necesario, y que por esta razón tiende a reasumir el quinto derecho, formando clubs o ligas inferiores para desposeer a los monopolizadores.**

**Dios ha condenado al hombre a ganar su pan con el sudor de la frente; pero no nos condenó a ser privados del trabajo de que depende nuestra subsistencia. Podemos, pues, invocando los derechos del hombre, invitar a la Filosofía y a la Civilización a no privarnos del recurso que Dios nos dejó a mal ir como castigo, y a que nos garanticen por lo menos el género de trabajo que más nos agrade como derecho.**

**El trabajo es un derecho acumulativo, resultante de los cuatro derechos cardinales: caza, pesca, cultivo y pasto, que tienden a**

**garantizamos esa industria activa que nos rehusa la civilización, o que sólo nos concede en condiciones irrisorias, como la del trabajo tributario, cuyo producto es para el amo y no para el obrero.**

**No tendremos la equivalencia de esos cuatro derechos cardinales, sino en un orden social en el cual el pobre pueda decir a sus compatriotas, a su *Falange* natal: He nacido en esta tierra; reclamo mi admisión en todos los trabajos y la garantía de gozar del fruto de mi labor; exijo el adelanto de los instrumentos necesarios para ejercer mi trabajo y la subsistencia en compensación del derecho al robo que me ha otorgado la naturaleza. Todo armónico tendrá, por arruinado que esté, el derecho de usar este lenguaje en su país natal, y su demanda será plenamente acogida.**

**Sólo a este precio la humanidad gozará verdaderamente de sus derechos; pero en el estado actual ¿no es un insulto al pobre asegurarle derechos a la soberanía, cuando sólo pide el derecho de trabajar para recreo y placer de los ociosos?**

**Hemos pasado, pues, siglos discurriendo sobre los derechos del hombre, sin pensar en reconocerle el más esencial: el del trabajo, sin el cual no son cosa alguna los otros.**

**Si la clase obrera, si los pobres no son felices en el socialismo, lo turbarán por medio de la malevolencia, el robo, la rebelión; semejante orden fracasará en su objeto, que es el de asociar la pasión y lo material, conciliar caracteres, gustos, instintos y desigualdades.**

**Como encargada de la Contabilidad, la *Regencia* hace a cada socialista pobre el adelanto de vestido, subsistencia y alojamiento por un año. No se corre riesgo alguno por ello, pues sábase que los trabajos que por atracción y placer ejercitará el pobre han de producir la suma de los adelantos hechos; y que después de practicado el inventario la *Falange* deberá algo aún a la clase pobre, a la cual haya hecho ese adelanto del mínimun que comprende:**

**La subsistencia en las mesas de tercera a razón de cinco comidas por día;**

**Un vestido decente además de los uniformes de trabajo y parada, así como todos los útiles de trabajo agrícola y manufacturas;**

**El alojamiento individual de un gabinete con alcoba, y el acceso a las salas públicas, a las fiestas de tercera clase y a los espectáculos en palcos de tercera.**

**Pero la primera condición es inventar y organizar un régimen de atracción industrial. Sin esto, ¿cómo soñar en garantizar al pobre un mínimun? Sería habituarlo a la holganza. Persuadido fácilmente de que el mínimun es una deuda y no un socorro, concluiría por permanecer en la ociosidad, como han advertido ya en Inglaterra, donde la partida de 150 millones para ayudar a los indigentes, no sirve, según los observadores, sino para aumentar su número; tanta verdad es que la civilización sólo es un círculo vicioso aun en los actos más laudables. Necesitaría el pueblo no limosnas, sino un trabajo bastante atractivo para que la multitud quisiera consagrarle hasta los días y las horas destinadas al ocio.**

**Si la política supiera poner en juego este resorte, el mínimun sería asegurado de hecho por la cesación absoluta de la ociosidad. Sólo restaría proveer a los enfermos o achacosos, fardo bien ligero y bien insensible para el cuerpo social, si llegaba a ser opulento, y la industria atractiva lo libraba de la ociosidad y del trabajo perezoso, casi tan estéril como aquélla.**

**Cualquiera que fuera ese bienestar, el pueblo volvería a caer muy pronto en el separatismo, si se multiplicaba sin límites, como el populacho de la civilización en esos hormigueros humanos de Inglaterra, Francia, Italia, China, Bengala, etc.; será preciso, pues, descubrir un medio que sirva de garantía al acrecentamiento sin límite de la población.**

## XI

### Del lujo y del ahorro.

Las formas y dirección del lujo varían según los períodos sociales. En la barbarie, cuarto período, el adorno es corporal; un argelino va atestado de oro; parece un Crespo, pero si se visita el interior de su barraca, se la encuentra peor amueblada que la habitación de un artesano civilizado. En la civilización, por el contrario, se despliega todo el lujo en edificios, muebles, festines y tren, resultando un civilizado a veces peor vestido que su lacayo.

Es evidente, pues, que el lujo cambia de forma y dirección, según los períodos, y que, pasando del quinto o civilización a los más elevados sexto, séptimo y octavo, el lujo podía tomar una dirección completamente diferente de la que le dan las costumbres civilizadas.

El lujo de la Armonía o período octavo es corporativo; cada cual se dedica a hacer resaltar los grupos y *series* que favorece. Se ve un germen de esas tendencias en algunas corporaciones actuales; a veces un coronel opulento gasta su dinero con objeto de que se distinga su regimiento por la música o por los adornos, etc., y ese jefe será acaso bastante descuidado en el adorno de su persona a pesar de emplear buena suma en adornar a un millar de sus inferiores.

Toda Corporación es orgullosa. Nuestras costumbres han hecho del orgullo un vicio capital; las *series* pasionales lo convertirán en una virtud capital, una virtud cívica, de la cual recogerán, entre otras ventajas, la emulación de los industriales y la perfección de los productos.

Si nuestras corporaciones civilizadas repugnan hasta la apariencia de pobreza, puede asegurarse que las de la Armonía repugnarán hasta la apariencia de medianía. La regencia de una *Falange* facilita a cada grupo todo lo necesario a la gran limpieza; pero los sectarios ricos añaden a ello lo que les place, según su generosidad y amor propio.

Lúculo es capitán del grupo de los bigardones sabios y Escarrón de los morenos. Estos dos rivales hacen en competencia las mismas

locuras que un príncipe. Hacen construir a sus grupos respectivos carros y carrozas más brillantes y aparatosas que nuestras decoraciones teatrales. Cada uno hace construir a sus expensas, en el centro de las filas de cerezos, un pabellón cuantioso, en vez del sencillo cobertizo que la regencia les había suministrado.

De ahí que una secta o *serie* apasionada sea siempre suntuosa en adornos y trenes, ya en el trabajo, ya en las paradas. Se aceptan tales presentes de los sectarios opulentos, no como favor, sino como liberalidad, que pone de relieve la corporación o rama industrial en rivalidad con las de otras *falanges*.

Tal emulación tiene lugar entre toda clase de *series*. Basta que un hombre opulento haga resaltar una para arrastrar a esa lucha de amor propio a las de todos los cantones vecinos que querrán rivalizar entre sí, ya en lujo, bien en aseo o perfección. Esta manía se apoderará en el orden armónico de todos los hombres de fortuna y llevará el lujo a los trabajos y a los talleres, hoy antipáticos por la pobreza, la grosería y la suciedad.

Este fausto del trabajo será una *semilla industrial*, puesto que contribuirá a apasionar del ejercicio de la industria productiva a los hijos como a los padres. Entonces cada cual, en vez de emplear su superfluo en construir soberbias quintas de recreo individual, inútiles en la Armonía, gastará en construcción de hermosos talleres, cocheras, etc., para sus sectas favoritas.

Este efecto, general en el mecanismo de las *series*, da al lujo una dirección productiva. El lujo en la Armonía se lleva sobre el trabajo útil, sobre las ciencias, las artes y notablemente sobre la cocina. El lujo concurre, con una multitud de otros vehículos, a convertir esas funciones en atractivas, tanto para el niño como para el adulto. El niño en la tierna edad gozará recorriendo todos los talleres de su *Falange*, iniciándose en todos sus trabajos en cada taller mínimo, en los cuales adquirirá destreza, vigor y conocimientos prácticos, a fin de llegar a convertirse, por rico que sea, en productor tan apto para la ejecución de los trabajos como para dirigirlos.

El lujo de los armónicos es casi nulo en varias ramas en que empleamos nosotros inútilmente sumas inmensas. Para alojar a Lúculo tuvo necesidad Roma de un espléndido palacio. En la Armonía le sería preciso contentarse con tres o cuatro piezas, ya que en este nuevo orden las relaciones por *series* son demasiado activas para que se tenga tiempo de residir en su habitación.

Cada uno está sin cesar en los *seristorios* o salas públicas, en los talleres, en la huerta o en los establos, no quedándose en casa sino

**en caso de enfermedad o de visita; basta entonces un dormitorio y un gabinete. Así el más rico no tiene más de tres piezas.**

**Las cortesías de los armónicos difieren en absoluto de las nuestras. No se hacen visitas inútiles que ocuparían un tiempo precioso; bastante se ven todos a las horas de comer, en los grupos industriales, en la Bolsa y en las veladas festivas. Un forastero va a ver a sus amigos en las reuniones de trabajo. ¿Queréis hacer a Lúculo una visita aduladora? Id a encontrarlo en medio de los cerezos en el grupo de que es capitán, en el campo donde se halla su función y traje de trabajo; al fin de la sesión almorzaréis o merendaréis con él y su grupo en el magnífico pabellón que ha hecho construir a sus expensas y en cuyo frontis ha hecho grabar el grupo:**

**Ex munificentia Luculli, Cerasorum clarissimi sectatoris.**

**Allí es donde despliega su fausto y le gusta hacerse admirar y que se admiren los cultivos de los queridos colegas que preside.**

**Así, pues, las costumbres y la política de la Armonía tienden a aportar sobre la industria productiva, todo el brillo, todo el apoyo del lujo que hoy no se dirige más que hacia las funciones improductivas y deja los cultivos y los talleres en la más antipática miseria.**

**La política de los armónicos es por completo opuesta a nuestras ideas mercantiles, que bajo pretexto de dar de comer al obrero, provocan el desperdicio y los cambios de modas. En la Armonía, el obrero, el labrador y el consumidor son un solo y el mismo personaje, que no tiene interés alguno en protegerse a sí mismo, como en la civilización, en la cual cada uno tiende a provocar esas conmociones industriales causadas por los cambios de moda, y a fabricar malas telas y malos muebles, a fin de aumentar el consumo, de doblarlo, y enriquecer a los comerciantes a costa de la masa y de la riqueza real.**

**Se calculará en la Armonía, que los cambios de moda, las calidades defectuosas y la confección imperfecta causarían una pérdida de 500 francos anuales para el individuo, porque el más pobre de los armónicos tiene en su guardarropa vestidos para todas las estaciones y usa habitualmente de muebles y útiles de trabajo y placer que son de calidad fina.**

**No se calcula así en la civilización, porque esta sociedad, en industria como en todo, está sujeta a la duplicidad o guerra interna. Su industria es una verdadera guerra civil del productor contra el ocioso, que se esfuerza por llevar a la perdición, y del comerciante contra el cuerpo social a quien excita por medio del fraude. La ciencia que aplaude este conflicto semeja a un amo que excítase a sus criados para que rompieran mucha vajilla y muebles en bien de los**

**fabricantes. Mientras que el interés del individuo no se combine con el de la masa, resulta todo demencia política.**

**Refutemos un extraño sofisma de los economistas que pretenden que el aumento ilimitado de trabajo manufacturero es un acrecentamiento de riqueza; de donde se deduce que si se consiguiese que todos los individuos gastasen anualmente cuatro veces más trajes, el mundo social obtendría una cuádruple riqueza en trabajo manufacturero.**

**No hay nada de eso. Su cálculo es falso sobre ese punto como sobre el deseo de acrecentamiento ilimitado de la población o *carne de cañón*. La riqueza real en la Armonía se funda:**

**En el mayor consumo posible en variedad de comestibles;**

**En el menor consumo posible en variedad de vestidos y muebles.**

**La variedad aplicada a uno y otro consumo exige el máximum de una parte y el mínimum de otra, puesto que toda la Armonía debe establecerse por juego directo e inverso de resortes.**

**Este principio se ha ocultado a los economistas civilizados, quienes, asimilando las manufacturas a los cultivos, han creído que el exceso de fabricación y consumo de telas era síntoma de acrecentamiento de riqueza. La Armonía especula sobre este punto en sentido contrario; quiere en vestidos y mobiliario la variedad infinita pero el menor consumo.**

**Cuando yo estaba poco versado en cálculo de atracción y comenzaba a equilibrar la dosis y los resultados en cada rama industrial, me sorprendió mucho el reconocer que, en estricto análisis, existía poca atracción en el trabajo fabril, y que el orden socialista, al crear estímulos agrícolas en dosis ilimitadas, no desarrollaba más que una insignificante cantidad de estímulos manufactureros. Esto me pareció inconsecuente y contradictorio; pero a poco comprendía que, según el principio de las atracciones proporcionadas a los destinos, Dios había debido restringir el atractivo de la fabricación en razón a la excelencia de los productos de la industria socialista que eleva a la extrema perfección toda manufactura, de suerte que el mobiliario y el vestido obtienen una elevación prodigiosa: se hacen eternos.**

**Un calzado hecho por un zapatero perfecto de París, será deteriorado sin falta, al cabo de un mes; y debe ser así, porque ese zapatero comprometería su arte si calzase a gentes vulgares que van a pie. El mismo calzado de los talleres de la *Falange* estará en buen estado al cabo de diez años porque se habrán llenado dos condiciones**



**desconocidas en el orden actual: la excelencia de material y confección, y la oportunidad del uso y conservación.**

**Esos detalles, nimios en apariencia, se tornan sublimes cuando se considera que pueden asegurar una economía anual de cuatrocientos mil millones sobre los vestidos y de dos billones sobre el conjunto de los desperdicios que tendrían los armónicos si no especulasen sobre las economías combinadas.**

**Entre ellos, la economía es de buen tono por influencia del juego combinado de los cuatro tonos. Los armónicos, aunque generosos y suntuosos, son apasionados por los ahorros que nosotros desdeñamos, como recoger y enderezar un alfiler y guardar una cerilla. Os prodigarán los manjares delicados y os tratarán de vándalo si tiráis el hueso de una cereza o la corteza de una manzana.**

**Entre nosotros, al escribir a un ministro, se ha convenido, por especulación fiscal, en que debe hacerse en papel de gran tamaño, cuyas tres cuartas partes son inútiles; y el ministro contesta en forma parecida. Entre los armónicos, al contrario; al escribir un ministro, la honradez exigirá que emplee el menor papel posible; suponer otra cosa, sería ofender al ministro suponiéndolo indiferente a las pequeñas economías que son en ese orden prendas de la felicidad social, no solamente por contribuir a la economía anual de dos billones, sino para el equilibrio de las funciones y las atracciones. Romperíase este equilibrio si un consumo excesivo de objetos fabriles distrajese al pueblo de las faenas agrícolas y redujese las horas del trabajo de cultivo para aumentar las del trabajo manufacturero, cuyo estímulo es limitado en dosis, mientras que la atracción agrícola es ilimitada.**

**En un orden en que los vínculos afectuosos existirán entre todas las clases, ha de verse a los potentados mismos dar el tono de esa economía en el vestir que ahora llamamos *espíritu sórdido*, y que es el verdadero espíritu divino, cuya primera propiedad es la economía de los resortes. Dios no malgasta un átomo en el mecanismo del universo y por todas partes donde hay ausencia de economía general, puede deducirse que hay ausencia del espíritu de Dios.**

## XII

### De la fusión de las clases.

**Existen en la civilización dieciséis clases, sin comprender entre ellas la esclavitud, y reina el odio corporativo entre todas esas clases. El orden civilizado con su palabrería de *dulce fraternidad de comercio y de moral* sólo engendra un laberinto de discordias que se pueden distinguir:**

**En escala ascendente de odios;**

**En escala descendente de desprecio.**

**Cuando se ve en la civilización algún destello de acercamiento entre castas, como en Nápoles, donde la nobleza protege a los *lazzaroni*, o en España, donde el alto clero protege a los mendigos, semejante alianza de castas no es más que un semillero de vicios. Tal estado civilizado sólo crea uniones subversivas y maleantes, sea en amor donde el acercamiento de los grandes a las mujeres del pueblo conduce gérmenes de desorden por el nacimiento de bastardos, sea por casamientos disparatados que enemistan a las familias, sea por ambición, y entonces la clase opulenta sólo se aproxima al pueblo para maquinarse intrigas funestas al reposo público, negocios de partido, ligas de opresión.**

**Únicamente entre los niños la amistad puede tomar gran vuelo, porque en ellos no contraría ni el amor, ni la concupiscencia, ni los intereses de familia. La amistad en la primera edad confundiría todas las clases si los padres no interviniesen para habituar a sus hijos al orgullo.**

**En la adolescencia es el amor quien viene a confundir las clases y pone a un monarca al nivel de una pastora. Tenemos, pues, aun en el orden actual, gérmenes de fusión de las clases distintas, que se hallan hasta en la ambición que habitúa la familiaridad del superior con el inferior en cuestiones políticas, electorales, etc. Se ha visto a los Escipión y a los Catón estrechar la mano de un cualquiera para obtener un voto. ¡Qué de bajezas no cometen muchos Lords para**

**conquistar a un menestral a quien, sin embargo, cobran muy caro su voto!**

**Tenemos, pues, en el estado actual, muchos gérmenes de fusión de las clases, pero por vías de abyección de sórdida concupiscencia. Se ve ya por tan viles medios operarse acercamientos entre gentes de clases antipáticas. Tales acercamientos serán veinte veces más fáciles cuando se busquen por medios nobles, por vínculos de franco y sincero afecto.**

**Toda libertad resultaría un germen de desgarramiento mientras se odiasen, como hoy, grandes y pequeños. El único medio de unirlos apasionadamente, de interesarlos entre sí, es el de asociarlos en industria. Los colonos que tienen su parte en la cosecha desean que la parte del amo sea grande, a fin de que la suya aumente en proporción; pues si el amo tiene poco grano por escasez de cosechas, los granjeros retribuidos con un tanto por ciento tendrán poco.**

**El secreto de la unión de interés está, pues, en la Asociación. Las tres clases, una vez asociadas y unidas por el interés, olvidarán sus resentimientos tanto más cuanto que la suerte del trabajo atractivo hará desaparecer las fatigas del pueblo y el desdén de los ricos para los inferiores de cuyas funciones convertidas en redentoras, participará. Eso acabaría con la envidia del trabajador al ocioso que cosecha sin haber sembrado; no existirían ociosos y pobres, cesando las antipatías sociales con las causas que las producen.**

**Lo que encantará al rico en el estado socialista será el poder conceder plena confianza a todos los que le rodeen, olvidando todas las argucias que está obligado a practicar en las relaciones civilizadas, sin poder evitar el engaño. En la *Falange*, un rico, abandonándose a una confianza ciega, no tendrá jamás lazo alguno que temer, demanda importuna alguna que rechazar, porque los armónicos, provistos de un mínimun suficiente, no tienen que pedir a nadie cosa alguna en cuestión de intereses, seguros, como lo estarán, de recibir en cada rama de la industria atractiva, retribución proporcionada a su trabajo, a su talento, a su capital si lo tienen. Es un goce puro la ausencia de protección, la certidumbre de que toda protección sería inútil a sus rivales como a ellos mismos, y de que la retribución y el adelanto serán equitativamente repartidos, a despecho de toda intriga.**

**Las relaciones entre desiguales serán, pues, muy fáciles en la Armonía; las reuniones seducirán al hombre por la alegría, el bienestar, la urbanidad y la probidad de las clases inferiores; por el aparato fastuoso del trabajo y el concierto de los sectarios. Los más pobres estarán orgullosos de su nueva condición y de los altos destinos de su *Falange*, que ha de cambiar la faz del mundo; se**

**empeñarán en distinguirse de los civilizados por una probidad y una equidad que serán las únicas vías de beneficio; y en poco tiempo habrán adoptado las maneras de los que un capricho de la fortuna hace pasar súbitamente de la cabaña al palacio. Este buen tono se obtendrá muy fácilmente en la clase pobre de la primera *Falange*, si se la escoge de las regiones en que el pueblo es más culto, como los alrededores de Tours y París.**

**Será, en parte, por odio al pueblo civilizado por lo que los ricos se apasionarán pronto del de la *Falange*; lo considerarán como otra especie de hombre y se familiarizarán con él, por el doble horror que ha de causarles la falsedad y la grosería civilizadas. Cerca del pueblo, olvidarán su categoría, tan fácilmente como lo olvidan cerca de las grisetas cultas, que sin embargo también son hijas del pueblo, aunque tengan bellas manos.**

**Creo, pues, que la fusión se verificará en el segundo mes; que los ricos serán los primeros en indignarse contra el principio de política civilizada: Es preciso que haya muchos pobres para que haya algunos ricos; y que tal principio será muy luego reemplazado por éste: *Es preciso que los pobres gocen de un bienestar graduado para que sean felices los ricos.***

**Recordemos que uno de los principales medios para esta fusión será el progreso de los niños, según la educación natural o atracción hacia la industria y a los estudios por placer, sin ningún impulso por parte de padres y maestros.**

## XIII

### De los deberes para con los animales.

**Los animales son felices en la Armonía por la dulzura y unidad de los métodos empleados para dirigirlos, por la elección y la variedad de los alimentos, por los cuidados de los sectarios, que observan todas las precauciones propias para embellecer la especie. Ninguno de esos cuidados pueden tomarse en la brutal civilización que no sabe ni disponer cómodamente los establos. Se puede asegurar, sin exageración, que los asnos estarán mejor alojados y mantenidos en la Armonía que lo están hoy los campesinos en la bella Francia.**

**¿No es estar por bajo los animales el desconocer las deferencias que se deben a sus instintos? No son provechosos para nosotros sino en tanto como aseguremos su bienestar. Las pequeñas hordas tienen la alta policía del reino animal; el que maltratase a un cuadrúpedo, ave, pez o insecto, sería sometido al juicio de las pequeñas hordas; y fuere su edad la que fuere, se vería juzgado ante un tribunal infantil, como inferior en razón a los niños mismos; porque, teniéndose por regla en la Armonía que no son productivos los animales, sino a condición de ser bien tratados, el que maltrata a esos seres que no pueden vengarse, es considerado como más animal que las bestias a quienes persigue.**

**Una verdad muy desconocida hasta ahora es que los animales domésticos son seres apacibles, de armonía mesurada y que su educación no puede ser provechosa al hombre, sólo en tanto que sean criados según este método. He aquí un problema de enriquecimiento colosal, bien digno de fijar la atención de un siglo que, más que nunca, juzga todo a peso de oro.**

**Entre los cuadrúpedos apenas hay una vigésima parte que se alíe a nosotros, exceptuando las especies sugestivas, como ciervo, gamo, ardilla, que sin servirnos, cooperan a nuestros placeres; entre las aves apenas contamos con un centésimo de aliados; y entre los insectos apenas un milésimo.**

**Esto constituye una creación subversiva de las leyes de la Armonía; no se unen más que a las ramas débiles que forman la excepción o**

**transición del mal presente al bien futuro. Estos animales útiles son una imagen del sistema que reinará en pleno en las próximas creaciones, en que se verá en cuadrúpedos y aves lo menos unas siete octavas partes de aliados al hombre, tales como lo están la oveja, el gusano de seda, la cochinilla (1).**

## **Notas**

**(1) En nuestra civilización se refinan las crueldades con los animales. El carnicero los arrastra a latigazos y a mordiscos de perros a los macelos inundados de sangre tibia, cuyo olor les hace sufrir una muerte anticipada. Todo cocinero soltaría una carcajada si se le pidiese que matase los pescados antes de abrirles el vientre y arrancarles las escamas. ¿Para qué son bueyes? ¿Por qué son pollos? ¿Por qué nacieron peces?**

**La *serie* de los carniceros armónicos refina, por el contrario, las preocupaciones todas que puedan evitarles la idea de la muerte, lavando, aseando y perfumando las macelos, llevando a las bestias en masa para sacrificarlas de una vez, etc. El afecto de los armónicos por los animales da gran relieve a las funciones de los carniceros, cuya profesión se clasifica como primera entre las de necesidad. (Nota de C. Fourier).**

## XIV

### El equilibrio de la población.

Entre las inconsecuencias y aturdimientos de la política moderna, nada más chocante que el olvido de reglamentar el equilibrio de la población, relacionando proporcionalmente el número de consumidores con las fuerzas productivas. En vano se descubrirían medios de alcanzar el cuádruplo y aun el céntuplo de productos si el género humano estuviese condenado a pulular como hoy, amontonándose una masa del pueblo triple y cuádruple del número que se debe fijar para mantener el bienestar graduado entre las diversas clases sociales.

En todo tiempo, el equilibrio de la población ha sido el escollo o uno de los escollos de la política civilizada. Ya los antiguos, que tenían tantas regiones incultas que colonizar, no veían otro remedio para la exuberancia de población que tolerar la exposición, el infanticidio, la degollación del superfluo, de los esclavos, como lo hacían los *virtuosos* espartanos, o hacerlos perecer en fiestas para la diversión de los ciudadanos de Roma, envanecidos con el pomposo nombre de *hombres libres*, pero muy lejos de ser hombres justos.

Más recientemente se ha visto a los políticos modernos confesar su incapacidad para resolver el problema, y puedo citar en corroboración de ello a Stewart, Wallace y Malthus, únicos publicistas dignos de atención al respecto, porque confiesan la impotencia de la ciencia. Sus sabias opiniones sobre el círculo vicioso de la población son ahogadas por los juglares economistas, que descartan ese problema como tantos otros. Stewart, más leal, lo ha tratado muy bien en su hipótesis de una isla que podría alimentar fácilmente a 1.000 habitantes de fortuna desigual; pero -dice- si esta población se eleva a 3 o 4, 10 o 20.000, ¿cómo mantenerla?

Se responde que se necesitaría entonces colonizar, enviar caravanas de emigrantes; pero esto es desviar la cuestión; porque si el globo entero estuviese poblado por completo, ¿qué iba a colonizarse?

Los sofistas responden que el globo no está poblado y no lo estará tan pronto; es uno de los subterfugios de la secta Owen que, prometiéndolo la dicha, elude el problema del equilibrio de la

población, diciendo que se necesitarían 300 años lo menos antes del *lleno completo*. Se engaña; no se necesitan más que 150; pero como quiera que sea, es ridículo relegar la solución de un problema para dentro de tres siglos, y sin garantizar que se solucione en esa época. Por otra parte, aunque faltasen los 300, sería siempre una teoría muy defectuosa esa de una dicha o pretendida dicha que, al cabo de tres centurias, había de desvanecerse por una culpa de la política social: por exceso de población.

Además, como es evidente que ese azote no tardará 300 años sino 150, en el caso de paz universal y abundancia general que proporcionará el estado socialista, necesítase que la teoría de este nuevo orden facilite medios muy eficaces de prevenir el exceso de población, limitando el número de los habitantes del globo a la justa proporción de los medios y necesidades, a 5.000 millones aproximadamente, sin peligro de verla elevarse aún a 12.000 millones, exuberancia que sería inevitable bajo la organización civilizada.

La naturaleza, en el estado socialista, opone cuatro diques al exceso de población:

- 1° El vigor de las mujeres;
- 2° El régimen gastrosófico;
- 3° Las costumbres panógamas;
- 4° El ejercicio integral.

*1° El vigor.* Estamos viendo ya la influencia entre las mujeres de la ciudad. De cada cuatro estériles, hay tres robustas; mientras que las mujeres delicadas son de una fecundidad demasiada y fastidiosa. Las estériles son de ordinario las que se hubieran creído más aptas para procrear. Se me replicará que en el campo las robustas no son estériles. Ya lo sé. Es una prueba de que se debe obrar por encadenamiento de los cuatro medios combinados, y no por la aplicación de uno de ellos aisladamente.

*2° Régimen gastrosófico.* ¿De dónde nace esa diferencia de fecundidad en favor de las campesinas robustas? Es la consecuencia de la vida sobria, de los alimentos groseros, predominando los vegetales. Las ciudadanas tienen alimentos delicados; es un medio de esterilidad que resultará muy poderoso en la Armonía, donde todos son gastrónomos refinados. Desde luego, combinando el extremo vigor de las damas armónicas, con lo delicado de los manjares de que gozarán, se tienen ya dos medios que encaminan a



la esterilidad. Paso por alto las objeciones cuyo examen llenaría un artículo más largo que éste. Recuérdese que hago sólo un resumen.

**3° *Las costumbres panógamas*** (Sobre este punto, Fourier lo desarrolla en un ensayo especial denominado *De la condición de la mujer*).

**4° *El ejercicio integral***, distribuído sobre todas las facultades corporales por medio de sesiones cortas y alternado de funciones. No se han observado nunca los efectos que causa en la pubertad y en la fecundidad una diferencia de ejercicios corporales; los contrastes a este respecto son asombrosos; vemos a los campesinos llegar a la pubertad más tarde que los ciudadanos o los hijos de los ricos que viven en el campo; la fecundidad está del mismo modo subordinada a esas influencias gimnásticas. Si el ejercicio corporal es integral, extensivo a todos los músculos del cuerpo, alternativa y proporcionalmente, las partes genitales se desarrollan más tarde. Se ve la prueba en los hijos de los príncipes que se casan a los catorce años, mientras los hijos de los aldeanos trabajadores no son frecuentemente núbiles a los deciséis.

Cuando se sepan emplear combinadamente los cuatro medios expuestos más arriba, los riesgos de fecundidad y esterilidad se tornarán lo contrario de hoy; es decir, que en vez del exceso de población se tendrá que temer el déficit; y se tomarán medidas para excitar esa fecundidad que todo hombre prudente teme hoy. El hombre sensato sólo desea tener un pequeño número de hijos, a fin de asegurarles la fortuna sin la cual no hay dicha; el hombre irracional y carnal procrea hijos por docenas como Fath Alí, sha de Persia; excusándose con que *es Dios quien los envía y jamás habrá demasiadas personas honradas*, Dios quiere, por el contrario, limitar el número en proporción con los medios de subsistencia; y el hombre social se rebaja al nivel de los insectos cuando crea esos hormigueros de niños que serán reducidos a devorarse mutuamente entre ellos por exceso de número; no se comerán materialmente como los insectos y los peces, o las bestias feroces; pero se devorarán políticamente por medio de las rapiñas, las guerras y las perfidias de esta civilización perfectible.

---

Fuente:

Biblioteca Virtual Antorcha

[http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/filosofia/falansterio/caratula.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/falansterio/caratula.html)